OBSEQUIO

año 1 / Nº 1 / segunda época

$15

TUPAMAROS

7 de agosto de 1996

«HAY QUE APRENDER A RESISTIR. NI A IRSE NI A QUEDARSE, A RESISTIR, AUNQUE ES SEGURO QUE HABRÁ MÁS PENAS Y OLVIDO».

Juan Gelman

El recuerdo es un poco de eternidad

- Los caminos del neozapatismo 14/15
- F. Huidobro: unidad o disgregación 4/5
- Francia, imperialismo del siglo XXI 12
- La Doctrina Balza completa 13



TUPAMAROS SALE EL PRIMER MIÉRCOLES DE CADA MES PRÓXIMA EDICIÓN: MIÉRCOLES 4 DE SETIEMBRE

inventario

En este número

3. EDITORIAL

Los porqué de esta segunda época de **Tupamaros.**

4 Y 5. REPORTAJE A FERNÁNDEZ HUIDOBRO

Expone las razones y fundamentos del documento que el MLN presentó para el Congreso del MPP.

6 Y 7. H.I.J.O.S

Conmovedor testimonio de integrantes de H.i.j.o.s por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio.

8 Y 9. REPORTAJE A RAUL ZAFFARONI

La monstruosidad del Estado neoliberal y dos de sus aristas salientes: el narcotráfico y la corrupción.

10. DEL MLN AL MPP

Síntesis del documento sobre el que se reporteó a Fernández Huidobro.

11. LUCHA DE CLASES EN FRANCIA

Colaboración de la revista HIKA, donde se analizan los acontecimientos de diciembre de 1995.

12. IMPERIALISMO DEL SIGLO XXI

Se describe el modelo de ejército francés para el año 2015, en el cual se trabaja desde ayer. Cuidado.

13. LA DOCTRINA BALZA COMPLETA

Exposición del Teniente General Martín Balza ante sus pares americanos: *«Los Ejércitos americanos ante la actual situación mundial».*

14 Y 15. LOS CAMINOS DEL NEOZAPATISMO

Su originalidad responde a las claves de una cultura marginalizada. ¿Será capaz de integrarse al conjunto del movimiento revolucionario latinoamericano?

16. AMANSANDO MUCHACHOS

Las fuentes de la violencia juvenil, de la relación entre la política económica, la reforma educativa, la TV, la policía y las tapadoras.

* Desde el próximo número publicaremos una serie de trabajos de James Petras, el primero de los cuales es *«Las trampas de la privatización».*

Así va la Mano

Palabra de Premio Nobel



Demostrando que los Tupamaros estamos anclados en el pasado, vamos a comentar un artículo de la revista **El BID** de mayo de 1995. Esta publicación *«informa sobre el desarrollo económico y social de América Latina y las actividades del Banco».*

La nota en cuestión se titula *«Cuando habla la juventud el BID escucha».* Allí se cuenta que 140 jóvenes fueron seleccionados (por el BID, ¿no?) para el foro *«la juventud en el desarrollo»*, a realizarse en Israel. Los muchachos iban a *«discutir las cuestiones más urgentes que enfrentan sus sociedades y presentar sus recomendaciones al BID».*

El articulista —un bidente, sin duda— nos explica que *«era un singular grupo para una reunión del BID»*, porque eran *«todos menores de 27 años y algunos en blue jeans».* Y para peor *«ni un sólo banquero entre ellos y muy pocos economistas». «sin embargo* (pese a no haber banqueros) *cuando expresaron sus puntos de vista el BID escuchó»* (porque si hay algo que no bancan es la ausencia de banqueros).

Bajo el subtítulo *«palabras de Premio Nobel»* se nos narra que Shimon Peres les dio un gran consejo (no, no era que gastaran poco). Dijo: *«ser líder primero y aprender después»* (cosa que por estos pagos se conoce como *«ser líder primero y no aprender nunca»*). Peres agregó que *«la historia ya no da lecciones, hay que aprender lo que va a ocurrir, no lo que ha ocurrido»* (un flaco de vaqueros tenía cara de no entender un caramelo pero aplaudió igual).

Después de palabra de Premio Nobel vino palabra de un hijo de Buda: *«Iglesias aconsejó a los jóvenes reflexionar sobre los retos que enfrenta América Latina»,* como ser *«la globalización de la economía y la necesidad de estabilidad económica»* (algunos jóvenes, cansados de ser tan escuchados, leían las Obras Completas de Rico Mc Pato).

Después de semejante lata *«los jóvenes participaron en grupos donde se discutieron* (lea con atención las parejitas) *nuevas tecnologías y sector privado, educación y mercado laboral, juventud y retos sociales»...* Luego hubo *«un seminario en que examinaron las cuestiones planteadas y dieron forma a sus opiniones en un informe final».*

Así que primero Palabra de Premio Nobel, después de Hijo de Buda, después discusión, después seminario, después informe, y al final *«en síntesis, la visión juvenil de las prioridades de América Latina se parece mucho a la del BID»* (qué raro, ¿no?).

¿Ejemplo de prioridades? *«Eliminar la pobreza* (con una Acción Solidaria Internacional), *y reformar la educación»* (para que si queda algún pobre, se porte bien).



En fin, después *«recorrieron el Parlamento Israelí, plantaron árboles, cantaron Noche de Paz en una gruta situada bajo el lugar donde nació Jesucristo y rindieron homenaje a las víctimas del Holocausto nazi».* Para Milena Fischer, de Brasil, *«fue una de las cosas más extraordinarias que me han pasado»* (en cambio para Iglesias fue repaspante, eso que no tuvo que plantar árboles ni cantar Noche de Paz).

Cuando habla la juventud el BID escucha, y el que no repite lo que el BID dijo antes, que ni sueñe con pasar de joven bluyinero a burócrata de panza y traje... Palabra de BID.

los viernes...

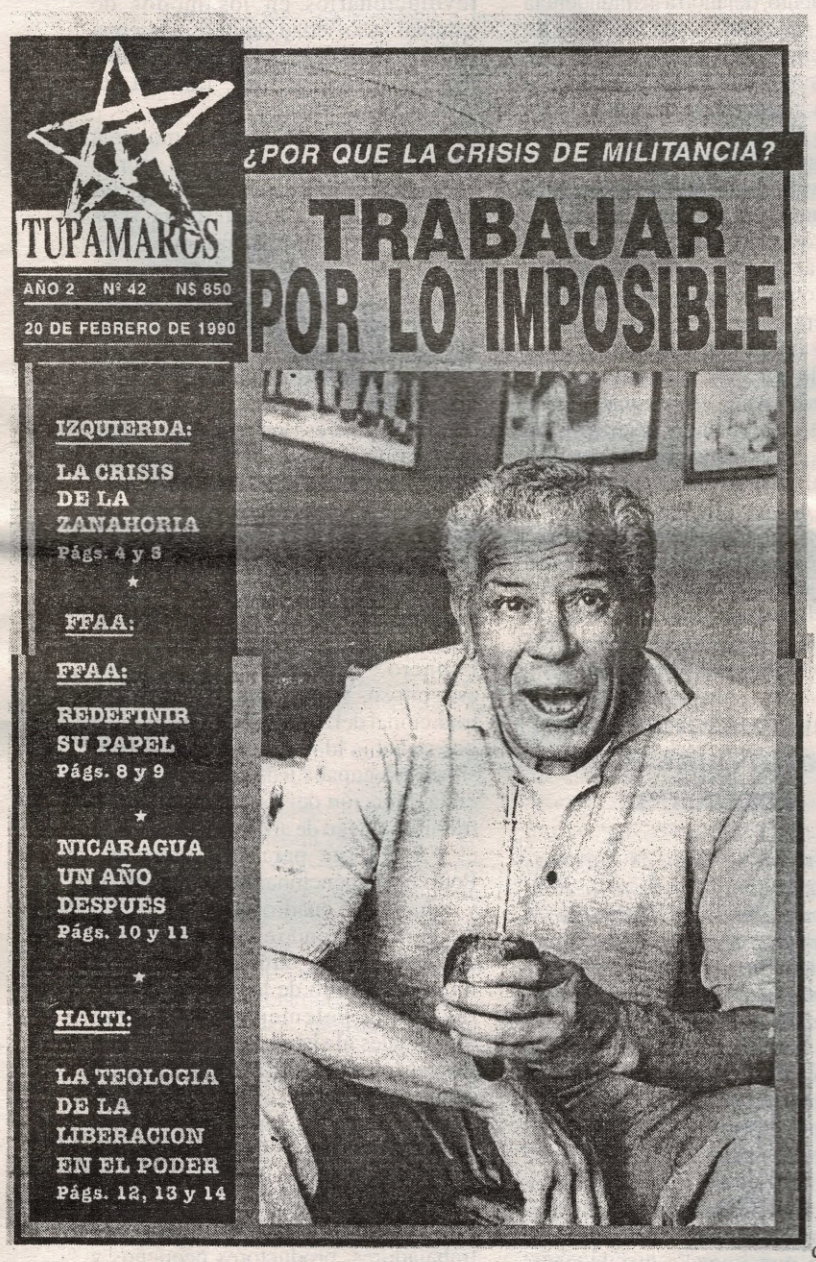
Brecha

Política nacional e internacional, cultura, espectáculos, análisis, ensayos, poesía, información

NO SE LO PIERDA

EDITORIAL

"EL JAMÁS SE CONVERTIRÁ EN HOY"



El 26 de abril de 1989, aparecía por primera vez **Tupamaros**. El 16 de abril había sido plebiscitada la impunidad ante la ley, el 28, Raúl Sendic moría en París. Se abría un tiempo de reflexión y algunas puertas parecían cerrarse. Se desmoronaba el "socialismo real" y las repercusiones de la crisis se hacían sentir al interior de la izquierda.

El tiempo demostraría, que por caminos sinuosos, el paso de andadura de la historia no se detendría. Poco tiempo después se creaba el Movimiento de Participación Popular y en noviembre, contra todos los pronósticos, la izquierda conquistaba el gobierno de Montevideo.

Sin embargo, presentíamos que se abría un tiempo de reflexión para la izquierda y con el curso de los años, **Tupamaros** fue convirtiéndose en lo que pretendía ser: un órgano para la reflexión de la izquierda, un instrumento -precario y perfectible- para indagar en las incógnitas de un mundo en transformación, que no renunciábamos a comprender y a transformar.

De las modestas ocho páginas de los inicios pasamos a doce y casi insensiblemente a dieciseis. Definimos un estilo y empezamos a recibir los aportes de compañeros de la izquierda, de distintas corrientes, con diversas historias marcadas, no obstante, por comunes denominadores. Tomamos el hábito de no firmar la generalidad de las notas, considerando que en casi todas ellas -y asi era efectivamente- había un trasfondo de trabajo colectivo. Ninguna vanidad se sintió herida por ello. Curiosamente, las diferencias que tuvimos a la hora de confrontar y conjuntar puntos de vista, fueron rigurosamente menores que las que a menudo teniamos cuando contraponíamos intereses sectoriales. Si alguien había concebido a **Tupamaros** como un quincenario de análisis y de diferenciación; nos encontramos con un instrumento para la síntesis y la unidad.

Con los '90 llegó el MerCoSur, del que fuimos impugnadores casi en solitario. Acompañamos la indagación y la crítica radical a la reforma del Estado y en 1992 sufrimos y gozamos en el duro camino que llevó, el 13 de noviembre, a la derrota del dogmatismo privatizador. Pasado el fervor, en el mes de enero titulábamos: *"Después del 13, mucho ruido y pocas nueces"*. La esperanza sobre el porvenir no era canjeada por la ilusión.

El gobierno frentemplista en la ciudad de Montevideo fue fuente para la indagación, desde un respaldo al que no fue ajena la crítica puntual (por ejemplo, durante el proceso de reglamentación del ambulantismo). Reprodujimos las conclusiones de las convenciones tupamaras, de los Congresos del MPP y el Frente Amplio, estuvimos en los sucesivos congresos sandinistas y "petistas" y asistimos a las sucesivas ediciones del Foro de San Pablo. Advertimos en el conflicto y desocupación violenta de FUNSA un momento de inflexión para la historia del sindicalismo uruguayo. Visualizamos en la huelga policial del '95, la grafía de fenómenos sociales propios de un tiempo nuevo e inquietante

1991 nos trajo la plenitud de la crisis en la ex-Unión Soviética y mientras se desarrollaba el fugaz golpe de Estado que intentaba detener lo que empezó en "perestroika" titulamos: *"Ni perestroikos, ni conservadores. Sin el pueblo no hay historia"*. Visualizamos a la guerra del Golfo como la expresión visible del Nuevo Orden a nivel mundial y reafirmamos nuestra identidad latinoamericana en ocasión de la visita de George Bush: *"Somos el Sur"*. Indagamos en Gramsci, en el "Marx tardío", y en 1994 cubrimos desde todos los ángulos la insurrección de Chiapas y las primicias que traía para un pensamiento revolucionario ávido de renovación con principios.

En ese 1994, pródigo de quebrantos y promesas, después de cinco años de caminar la calle, tras casi cien ediciones, **Tupamaros** dejó de salir. Tal vez fuera necesario, cuando los acontecimientos se precipitaban y la izquierda insinuaba lo que luego casi sería realidad: la posibilidad de llegar al gobierno nacional. **Tupamaros** dejó de trillar la calle poco antes de la crisis del Filtro, de la clausura de la Radio de la Gente, de la patriada contra la "minirreforma", es decir, cuando la arremetida contra el campo popular privilegiaba la acción y relativizaba la reflexión.

En esta segunda época, **Tupamaros** vuelve al ruedo -por ahora como mensuario- cuatro días después de la muerte de Obdulio Varela. Nació, sin saberlo, dos días antes que Raúl Sendic nos dejara para entrar definitivamente en la historia. Ambos fueron tapa de **Tupamaros**, porque como pocos representaron una identidad nacional que hoy está en entredicho. Los dos nos instaron a *"trabajar por lo imposible"*, y desde la respectiva dimensión de su memoria nos reafirman en el título de tapa de aquél primer ejemplar, que nos prestara la pluma de Bertold Brecht: *"El jamás se convertirá en hoy"*

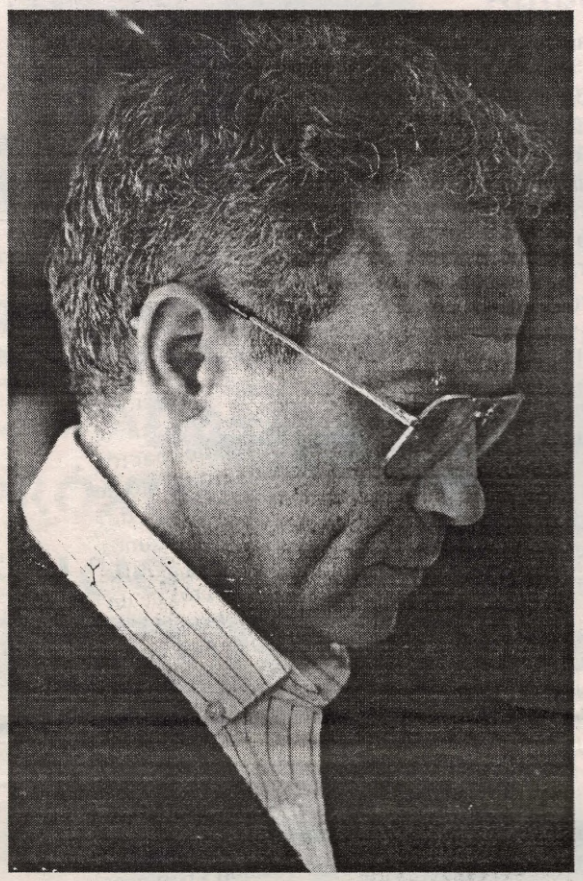
STAFF

Redacción y Administración: Tristán Narvaja 1578-Tel. 492298-Redactor Responsable: José López Mercao, Tristán Narvaja 1578-Distribuidores: Hebert Berriel y Nery Martínez, Paraná 750-Ministerio de Educación y Cultura: Carpeta en trámite (Expediente 00762)-Impreso en **CIDESOL SA**, Nueva York 1326-N° de Registro 2424-Depósito legal 299.106

CON ELEUTERIO FERNÁNDEZ HUIDOBRO

LOS EJES DE LA ESTRATEGIA

La presente entrevista a Eleuterio Fernández Huidobro, indaga en las razones del documento que el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) dio a conocer (ver pág. 10) en oportunidad del Congreso del Movimiento de Participación Popular, actualmente en curso.



-En el entendido de que sos uno de los redactores del documento que el MLN dirige al Congreso del MPP, nos interesa conocer sus motivaciones, sobre todo teniendo en cuenta que el mismo rompe con una tradición que el MLN mantenía al respecto, en el sentido de no llevar posiciones en bloque al seno del MPP.

La izquierda uruguaya ha vivido en los últimos meses una de sus más grandes crisis y el MPP no podía abstraerse de esa situación. Esto tiene como ruido de fondo el posible triunfo de las fuerzas populares en 1999 y viene precedida por la conquista de la Intendencia de Montevideo en dos elecciones sucesivas. La consecuencia es que, si bien siempre han habido discrepancias en el seno del Frente Amplio, las de hoy lo colocan ante una disyuntiva de carácter estratégico, la que probablemente se dilucide en el próximo Congreso.

Es en ese contexto que se da este Congreso del MPP. El Congreso anterior fue extremadamente largo, transcurrió desde fines de 1993 hasta bien entrado el '94 y supo de las crisis que tuvo el FA, tanto la que se zanjó con la creación del Organo de Conducción Política, como la que precedió a la retirada de Rodríguez Camusso, supo de los debates en torno a la Reforma Constitucional y a la creación del Encuentro Progresista. En ese tiempo se recompuso el mapa político del FA con la creación de Asamblea Uruguay y en el MPP vivimos la retirada del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Por lo mismo, aquél fue un Congreso difícil, un Congreso de crisis, en el que -por esa suma de razones- a pesar de ser tan prolongado, nosotros no agotamos la discusión.

Poco después pasamos por la recolección de firmas para los plebiscitos populares, por los sucesos del Filtro, la «*minirreforma*», la clausura de la radio, y a partir de allí, nos metimos de lleno en la campaña electoral. Por todas esas razones, a mi entender, el MPP decidió postergar problemas para poder dar las batallas que la realidad ponía en el orden del día.

Volviendo a las fuentes

—Eso que es válido para el MPP, ¿no lo es también para el conjunto de la izquierda?.

Forma parte de lo mismo, porque a esas cosas que menciono se agregaron nuevas crisis, recordemos en el '95 el ataque a Tabaré Vázquez por parte de la derecha, la renuncia de Seregni en el '96, nuestra polémica con él, lo que se está discutiendo ahora en el FA en torno al tema corrupción y a la actitud de Asamblea Uruguay para con uno de los diputados que protagonizó las denuncias. De alguna manera, las circunstancias se repiten y si pretendíamos tener un entorno tranquilo para hacer el Congreso, las circunstancias están marcando otra cosa.

Este documento que el MLN dirige al Congreso del MPP, por la positiva, que es entre otras cosas también una autocrítica fue bastante discutido en filas del MLN

—A texto expreso se dice que ese documento retoma muchas de las ideas fundacionales del MLN...

Lo cual es sintomático, porque a esta altura de la vida, tener que volver -como Anteo- a beber de las fuentes, demuestra que algo pasa. Por lo general, no es necesario para ninguna fuerza política volver a enumerar en un documento sus viejas bases. da la sensación como que se hubiera perdido algún norte, y al margen de si es o no así, la mayoría de los compañeros entendió que era necesario poner en orden las ideas estratégicas para poder posicionarse como MPP.

En ese documento, además de hacernos una autocrítica por la cuota parte que nos corresponde de los problemas del MPP, también señalamos lo que, a nuestro juicio, son algunos de los problemas que lo aquejan, que de no resolverse, lo van a encontrar desarmado para afrontar los tiempos que se vienen. Y si será necesario definir esos problemas, que hoy la Mesa Política del FA está discutiendo porque cierta fuerza del FA no se percató de cuál era el enemigo principal, y apuntó para el costado a la hora de tomar decisiones.

—¿Te referís concretamente a Asamblea Uruguay?

Y a su desgraciada decisión, pocas horas después de que la derecha, emblocada, liquidara la tasa de saneamiento, dejando a la Intendencia desguarnecida, y en medio de denuncias de corrupción sin antecedentes en el país, y cuando la derecha también se conjunta para atacar a algunos compañeros; en esa situación adversa, y sin consultar a los demás, se le da a la derecha los mejores argumentos para arremeter, y eso pasa, a nuestro juicio, porque se pierde de vista cuál es el enemigo principal.

Nosotros pensamos que nos caben las generales de la ley y muchas veces -aunque no en este volumen- hemos incurrido en este tipo de errores. Recíprocamente, ese es uno de los principales problemas del MPP: un excesivo internismo, una tendencia a buscar al enemigo dentro de filas, que va más allá de la polémica que hay que librar en el seno de la izquierda. Todo eso a menudo se contrapone con la necesidad de focalizar las fuerzas contra el enemigo principal y dedicar las mejores energías a la organización y a la movilización de la gente.

Revolucionarios, reformistas y «colabos»

—En estas mismas páginas publicamos una entrevista a Raúl Zaffaroni, donde él dice que la priorización de la categoría «reforma-revolución»*, es un hecho desfasado con el acontecer histórico. ¿Compartís eso?.*

Ese es un aspecto del tema. Cuando el PT brasileño levanta la reivindicación de comer tres veces al día, como consigna nos puede parecer bastante reformista. Pero sabemos que en Brasil lograr eso sería una proeza, porque ataca las bases de un sistema que para sobrevivir no tiene más remedio que impedir que la gente coma. allí tenemos los sucesos actuales de Argentina, donde se sustituye un ministro por otro, pero el que se va, hace pocos días le rebajó el salario a los trabajadores, y el que viene promete más rebaja. Si un dirigente sindical levantara simplemente la bandera de mantener los ingresos, hace unos años hubiera sido un reformista, pero hoy, el Fondo Monetario Internacional, el sistema, no lo pueden permitir. Hoy de mañana, Javier de Haedo decía que si cae la paridad monetaria en la Argentina, las consecuencias en Uruguay van a ser brutales y que las medidas *«más justas»* a tomar, serán las de rebajar los salarios y las jubilaciones. Obviamente, oponerse a que eso pase, atenta contra la estabilidad del sistema.

Pero no sólo eso, sino que lo que también marca el documento del MLN, es un cambio cualitativo, un nuevo problema teórico que hay en la izquierda uruguaya y que en general hay en la izquierda mundial. Cuando hablamos de reformismo, nos estamos refiriendo a una corriente ideológica con mucha prosapia en el movimiento obrero, que discrepaba con los revolucionarios en los modos de cambiar la sociedad capitalista por una sociedad socialista, o por una sociedad mejor, según de qué familia de reformistas se tratara.

Concebían los cambios como suma de reformas y -al menos en teoría- cuestionaban al sistema. Las diferencias eran referidas a la estrategia. Los revolucionarios sostenemos que ese es un camino ilusorio, cuando no una desviación que termina en la consolidación del sistema. Pero hoy asistimos dentro de la izquierda mundial, y también en la nuestra, a un nuevo fenómeno -que no podemos confundir con ese reformismo- y que voy a graficar con un ejemplo: Batalla, hasta hace poco, era un compañero reformista dentro del FA, y además era líder del grupo más votado del FA. Se fueron, junto con el PDC, pocos días antes del plebiscito, generando un gran problema dentro del FA, apostando a una cosa que se denominó Nuevo Espacio, y luego de su fracaso estrepitoso, terminaron en el partido tradicional del cual, Zelmar, hacia años que se había ido. Todavía está tibia la silla que ocupaba Rodríguez Camusso en la dirección del FA, el que sin más trámite, y luego de armar un buen lío en el FA, se fue para el herrerismo. Podríamos mencionar otros dirigentes, y ni hablar de cuadros medios.

Pero lo de fondo es que acá estamos en presencia de otro fenómeno, que introduce dentro de la discusión de la izquierda, elementos que son funcionales al sistema de dominación. Por eso interesa tanto precisar cuál es el enemigo principal.

Ahora bien, es preciso definir los límites, franqueados los cuales ya no se es parte de esa fuerza motriz de la que hablamos en el documento. En ella pueden estar los obreros, los trabajadores, productores pequeños y medianos y hasta algunos que no lo sean tanto, pero siempre y cuando sean antimperialistas y antioligárquicos, en pocas palabras, siempre y cuando estén contra el sistema, contra un capitalismo dependiente que los está lesionando, a menudo en su propia existencia.

Así enunciado parece muy sencillo, sin embargo hay límites que si se traspasan, se comienza a ser funcional al sistema, y en ese caso no se es siquiera reformista. Actitudes como las que hoy critica y sufre la izquierda uruguaya, se emparentan mucho con esa funcionalidad al sistema. No confundamos eso con el reformismo; con los reformistas hemos polemizado siempre, pero siempre supimos que estaban de nuestro lado, porque no se desolidarizaban, si perdían no carnereaban ni te dejaban en banda, y por supuesto, la reciprocidad era la regla. Por más duras que fueran las contradicciones con el reformismo,

había ciertos límites -muy uruguayos- que no se franqueaban. Sobre todo esas cosas que no las define el programa sino «la pituitaria». Porque íntimamente se sabe que hay cosas que no se hacen, y que en caso de hacerlas se traspasa esa línea -a menudo sutil- que separa un campo del otro.

La «cota crítica»

—¿Y esto es un problema exclusivamente uruguayo?

En absoluto, en la izquierda mundial ya es una moda. Remitiéndonos a ejemplos cercanos: ¿qué línea traspasó Menem?, ¿cuándo fue que la traspasó? Es que en este caso ya no estamos hablando de reformismo sino de colaboracionismo, en el sentido lato que los franceses le daban a la palabra: *«colabo»*.

La migración de Zelmar, Alba Roballo, del propio Rodríguez Camusso, desde los partidos tradicionales al campo popular era una emigración «para acá», no «para allá», como hoy está de moda. Sin embargo, por más que dirigentes de nombradía se vayan «para allá», el pueblo de pata en el suelo sigue viniendo «para acá», para el Frente. En última instancia, esto es negocio para el FA y para el Encuentro Progresista.

Si nos ponemos a analizar, podemos observar que este cambio empezó poco antes de la salida de la dictadura. Esas fueron teorías que levantó Juan Pablo Terra, que están en la base del idilio con Juan Raúl. Daría la impresión que cuanto más se aproxima al gobierno y al poder el conjunto de las fuerzas populares, más crecen las vacilaciones. Hasta cierto punto esto es lógico, ya que aumentan los cantos de sirenas, las palmaditas en la espalda, las ofertas de compartir la torta.

Alguien decía -Marcelo Pereira desde **Brecha**- equivocándose a medias —a mi juicio—, que sobre el FA pende la maldición de que las fuerzas más votadas —en su momento la 99, luego Democracia Avanzada, hoy Asamblea Uruguay- siempre atraviesan por graves crisis internas. Eso no es así, lo correcto sería decir que siempre le generan crisis al FA. La 99 no tuvo crisis interna en 1989, cuando se fue del FA, la tuvo cuando fracasó electoralmente; tal vez a DA le puede caber el sayo, pero no olvidemos que en su crisis tuvo mucho que ver uno de sus principales aliados, que después terminó en el herrerismo. Si siguiéramos el razonamiento de Marcelo y lo lleváramos al absurdo, podríamos hacer una ecuación matemática y decir: *"más de 70 mil votos en el FA implica riesgo de irse para la derecha"*. Eso en lo que respecta a las fuerzas reformistas, aplicándolo a las fuerzas radicales podemos decir que más de 70 mil votos implica el riesgo de romper el FA. En definitiva, todo esto tiene algo de lógica. Porque cuando las fuerzas que representan al campo popular se aproximan al poder, éste, que quiso destruírlas de cualquier manera, aun mediante los crímenes más atroces, ahora recurre al halago, a las palmaditas, para lograr idéntico fin. Pero cualquiera sea la interpretación que hagamos, lo primero que debemos tener claro es que este problema existe.

Bienvenidos los que luchan

—Pero la izquierda llamada «radical», en el período post-dictadura, nunca ha superado esos 70 mil votos que aventurás como «cota crítica». En previsión del eventual crecimiento de los guarismos electorales de los «radicales», ¿esta reflexión no implica también una forma de curarse en salud?.

Sí, es así, y este razonamiento me lo han hecho muchos compañeros, diciendo que el día que la izquierda radical crezca, hay muchos que se van a ir del FA, pero detrás de estos cálculos un poco groseros, hay un problema teórico que habría que explicar. Por eso el MLN dice, en ese documento que le dirige al MPP, que en la fuerza motriz de la revolución históricamente posible, pueden caber los reformistas, porque la lucha es por la liberación nacional y el socialismo, y también contra el imperialismo y la oligarquía. Siempre y cuando se trate de fuerzas efectivamente reformistas y no de *«colabos»*. El problema se da cuando los confundimos, y nosotros hemos observado cómo muchos compañeros —y nosotros también—, obran de la misma manera cuando discuten con un reformista que cuando lo hacen con un *"colabo"*. No son la misma cosa, y eso es imprescindible tenerlo en cuenta a la hora de definir la estrategia.

Aquí hay gente de pueblo que se incorpora a la lucha, que hasta ayer eran colorados o blancos y tenemos que registrar como un avance que hoy tengan una conciencia reformista. Bienvenidos sean entre nosotros los sectores golpeados del agro, que son pequeño burgueses, sí, pero que perciben que la oligarquía y el imperialismo no les dan ningún tipo de salidas. También se puede decir, bienvenidos los sectores que provienen de la iglesia si se incorporan a la columna, y lo mismo sucede con la multitud de personas que confluyen desde distintas vertientes.

—¿Esto no habla también de modificaciones profundas en la sociedad, del surgimiento de nuevos actores sociales y de nuevas representaciones políticas?

Seguramente, y también de la necesidad de que seamos capaces de dialogar con esos sectores, y no tirarlos por arriba del hombro porque no coinciden exactamente con todas nuestras apreciaciones, con el agravante de que algunas de esas apreciaciones ya son viejas, no contemplan las nuevas realidades.

Vanguardias y hegemonismo

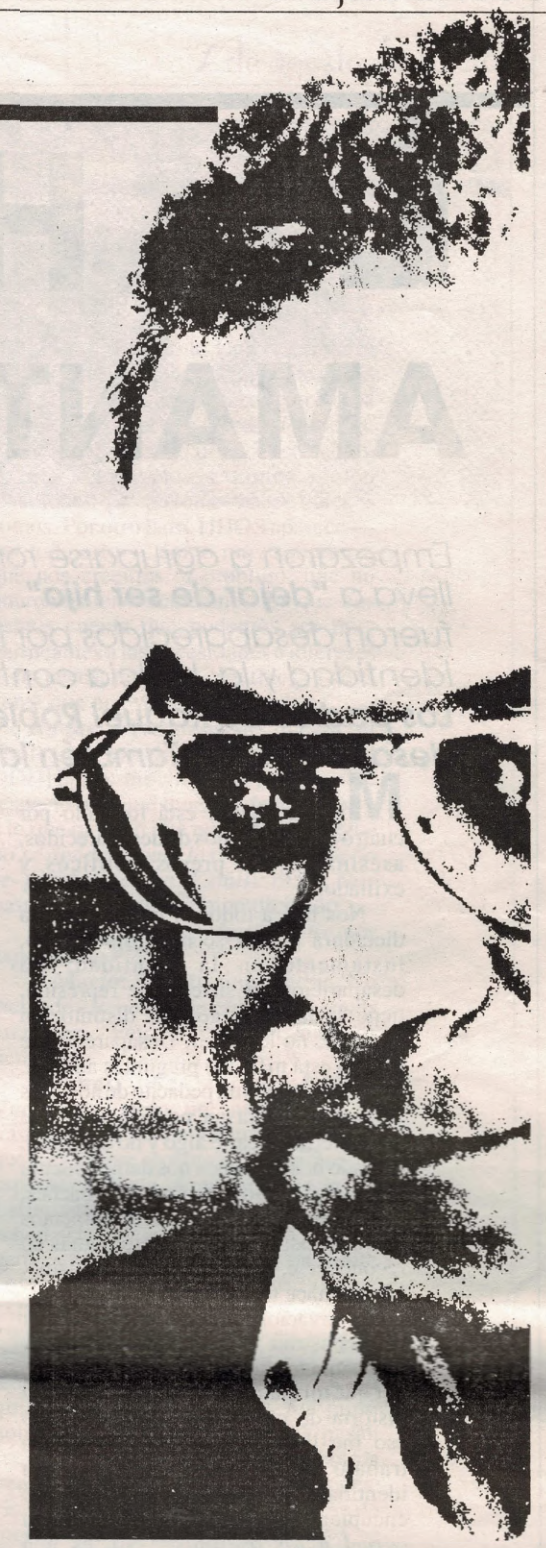
—Los documentos originales del MLN hacían mucho énfasis en la humildad. ¿Los conceptos del documento al que aludimos, privilegian también ese concepto.?

Necesariamente, ya que en el fondo de esta polémica hay una concepción ideológica de vieja data, que es nefasta para la izquierda mundial. Yo no la quiero calificar, para no ofender a nadie, pero esa concepción considera que a partir de ciertos libros uno se apropia de la verdad revelada, sin necesidad de analizar permanentemente la realidad para adecuarse a ella. Pero los revolucionarios que nos precedieron, heroicos y sacrificados, tanto los que murieron peleando como los que escribieron libros que hicieron época, intentaron resolver los problemas de su tiempo y dejaron instrumentos muy valiosos en nuestras manos para que nosotros, usando nuestro caletre, resolviéramos problemas que ellos ni siquiera podían imaginar. Una visión estereotipada de la teoría, que se proyecta al campo político en forma de dogmatismo, que trae de la mano el sectarismo, que hace a menudo que nos consideremos los dueños de la verdad, los puros, sin ver que esa es en definitiva una visión ideológica a la que hay que combatir. Nosotros, desde nuestros orígenes, no nos consideramos vanguardia de nada, a lo sumo contribuidores a la generación de una vanguardia, que la vida nos ha ido enseñando que es colectiva, plural y abierta a los aportes. Los ejemplos sobran, baste mencionar uno, el del histórico Movimiento 26 de Julio, que tuvo la gallardía de autodisolverse y convocar a la unidad a otras fuerzas revolucionarias o que así se designaban. Eso no tiene muchos antecedentes en la historia clásica europea y europeizante, de la que viene el grueso de nuestras enseñanzas. Claro, en los países del primer mundo, con sus enormes clases obreras industriales, el tema es algo distinto, y es lógico que existan partidos, que en tanto expresión cabal de esa enorme clase obrera, eran hegemónicos por su propio peso específico en la sociedad.

—Sin embargo —y sobran ejemplos históricos al respecto— esa amplitud en ocasiones —y más allá de las palabras— ha sido insincera a la hora de ser transformada en práctica.

Ese es el vicio. Claro, esto fue predicado también por ciertas fuerzas que buscaban crear Frentes para hegemonizarlos, y en caso contrario trataban de destruírlos. Lo importante no era -en esa concepción- que se crearan los Frentes, sino que fueran hegemonizados por el Partido llamado del proletariado, y si no era hegemonizado por el proletariado no servían. Sobre la base de ese brebaje ideológico es posible justificar cualquier disparate estratégico, incluso colocarse contra el viento de la historia, y por otra parte, llevado consecuentemente adelante, da lugar a los más crasos autoritarismos.

Por nuestra parte, debemos ser sinceros con una concepción que reconoce una vanguardia colectiva, plural, y que por lo tanto siempre va a haber polémicas, discrepancias y que eso hay que respetarlo sacramentalmente, porque sin eso nada se puede construir. A su vez, es necesario saber dónde están ciertas líneas demarcatorias, mínimas y elementales, pero muy claras, -hasta para el olfato popular- que nos permiten percibir cuándo estamos frente a fuerzas con las que no se puede construir nada perdurable. Por eso los programas son importantes, porque en última instancia, ya lo decía Artigas: *«La voluntad de los hombres es muy veleidosa»*, por eso se precisan las garantías del documento, del contrato. El programa es el que define, en última instancia, por qué estamos peleando juntos, es el aglutinador y el que define los respectivos compromisos.



Unidad o disgregación

—Entendemos este Congreso del MPP, también como preparatorio del próximo Congreso del FA. ¿Cuál es el mensaje más general que lleva el MLN para ambas instancias?.

Nosotros pensamos que a partir de ideas como éstas, el MPP puede y debe transformarse en una fuerza coadyuvante al aglutinamiento de todos los sectores de izquierda radical —o de izquierda a secas— que actúan en este país, pero puede y debe además, transformarse en un factor dinamizador y de unidad de fuerzas reformistas y sectores sociales y políticos que acuerden en el programa antimperialista y antioligárquico. Pero si el MPP no es consecuente con estas ideas, en lugar de aglutinar a esas fuerzas, las atomiza, las disuelve, las enajena, e incluso puede contribuir a empujarlas hacia las posiciones del enemigo. Pero también agregamos en el mismo documento, que hay fuerzas o ideas —que deben ser debatidas con respeto y con honestidad intelectual— que son funcionales al sistema. Y cuando alguien dice eso, está diciendo que no pueden formar parte de tu política de alianzas. En ese caso podrá haber mil acuerdos puntuales, que habrá que ser sinceros y respetarlos a rajatabla, pero no olvidemos que estamos hablando de estrategia, y en esa perspectiva, los sectores que son funcionales al sistema no tienen cabida.

CON LA MEMORIA EN LA PIEL

LOS HIJOS Y UNA AMANTE INSUMISA

Empezaron a agruparse rondando los veinte años, edad en la que el deseo de ser adulto lleva a ***"dejar de ser hijo".*** *A ellos no hubo quién los llamara* ***"hijos"*** *porque sus padres fueron desaparecidos por la dictadura militar. Ahora se autonombran* ***HIJOS****, Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.*

Los padres de Raquel Robles, al igual que los de Ana y Mario Santucho están desaparecidos. También la madre de Miguel Santucho.



Miguel: HIJOS está formado por cuatro orígenes: hijos de desaparecidos, asesinados, ex presos políticos y exiliados.

Nos une a todos el que durante la dictadura militar se nos golpeó duro, justamente en la identidad. La desaparición, el sistema de represión, tiene la mira en golpear distinto, en encubrir, no legalizar. Desapareció, se fue, no está más. No preguntés adónde. Borrar. Sacarnos un pedacito de nosotros y hacer de cuenta que no pasó nada, que no es cierto. Sacarte algo y no decírtelo. Cuando nos juntamos nos damos cuenta de que cada uno de nosotros tiene baches, cosas que no se pueden tocar, argumentos no cerrados. Y que tiene problemas en reconocerse, en encontrarse a sí mismo. Llegué hace tres años de Italia. Una de mis motivaciones más grandes era tratar de reconstruir mis raíces, entender por qué había terminado viviendo en Italia, por qué mi mamá había desaparecido, la historia de mi familia. Entender todo eso me llevaba a redescubrirme. Un trabajo de reconstrucción sobre la identidad. Es el trabajo principal pero encubierto. No es como decir *"exijo la cárcel a los asesinos"*. No, es una construcción de todos los días, empezar, buscar, querer escuchar, asimilar, entender. Ir tapando esos agujeros.

La urgencia de decir "nosotros"

Todos coinciden en que es imposible hacerlo solos –*"demasiado grande para uno"* acota Miguel–. Integrarse a HIJOS enmarca y apuntala esa búsqueda y les da seguridad. Así pueden encontrarse con quienes conocieron a sus padres, escuchar otras historias, encontrar objetivos en común y trabajar para sí mismos en lo que hace a su identidad, en la posibilidad de conocerse y reconocerse. La búsqueda de identidad es una necesidad del ser humano. De dónde venimos, a dónde vamos. Para ellos, marcados indirectamente por el genocidio, es particular y más difícil en una sociedad donde los años '70 siguen siendo un tabú, la lectura oficial de ese período se funda en la teoría de los dos demonios, y los asesinos de sus padres están en libertad.

Mario reconoce una dualidad: "Uno busca la identidad personal de uno, reconstruir nuestro pasado, los problemas, nuestro exilio. Cuando entra a HIJOS se da cuenta que no es un simple problema personal. Nos une ser víctimas de un Estado que nos hizo perder a nuestros padres. Es la búsqueda individual en una sociedad donde no está resuelto ese problema. Están desaparecidos nuestros padres y está desaparecido un sujeto, un sujeto que es en realidad lo que explica esa época. Hubo una confrontación terrible en base a proyectos e ideas diferentes y uno desapareció. Desaparecieron nuestros viejos y desapareció un sujeto, desapareció un montón de ideas. Hoy está instalado lo que pregonaban los que mataron a nuestros viejos, la dictadura militar".

Integrarse a HIJOS les revela que su situación personal necesita de la explicación del problema social para obtener respuestas. El terrorismo de Estado aniquiló a sus familias: el resto de la sociedad también fue víctima de ese accionar. "Por eso reivindicar el espíritu de lucha de nuestros viejos, quiénes eran y por qué los mataron, entender políticamente qué pasó y luchar contra la teoría de los dos demonios, el discurso oficial, hegemónico a partir del '83" *son objetivos de la agrupación, precisa Mario.*

Para Raquel estar en HIJOS es un camino para construir su identidad y lugar que les da una identidad. "Yo soy hija, estoy en una agrupación que tiene determinados conjuntos de ideas. Tratamos de resumirlo en esa frase de Benedetti: *'Quizás mi única noción de patria es esto, la urgencia de decir nosotros'. 'Nosotros'* es una identidad. Ser estudiante, estar en un partido político, te da una identidad. Estar en HIJOS está provocando una identidad. Te ponés una camiseta. Hasta hace poco no me asumía como hija de Montoneros. Me crié con una familia con ideas de izquierda, bastante antiperonista. Y de repente me doy cuenta que mis viejos eran montoneros. Por otro lado está la identidad que tiene que ver con hacia donde vamos a ir, tener una idea en común con otros".

Las máscaras de la emoción

Ana es precisa en cómo manejar el tiempo : "Tenemos que fijarnos objetivos a largo plazo, hay que respetar los tiempos de cada uno. Y lo más importante, encontrarnos con la historia de nuestros padres. Producto de la represión hay mucho miedo a tratar de conocer la historia de cada uno.

HIJOS es organización de derechos humanos, con el tiempo tenemos que tratar de ir un poco más allá. No digo ser un partido político de vanguardia pero sí tratar de ir despertando inquietudes en la juventud de los '90. El sistema se encargó de que los referentes de la década del '70 fueran desvalorizados. Nosotros tenemos que levantar su ejemplo. En la historia de este país fue, me atrevería a decir, la única propuesta que hubo de disputar el poder. En la familia Santucho conocemos un poco más la historia de nuestros padres, pero hay chicos que recién están empezando. Desde HIJOS aportar a esta sociedad, aportar para establecer un lazo entre lo que fue y lo que es el presente".

En el primer número de su revista anotan: "Los hijos crecimos sin poder mirar para atrás. La sociedad nos enseñó a ocultar nuestro dolor para no ser señalados. Callamos cada una de nuestras preguntas porque aprendimos que no había respuestas. Porque enunciarlas eran demasiado doloroso para los sobrevivientes". Penoso destiempo. Muchos sobrevivientes de la generación del '70, demonizados por el discurso oficial y silenciados por una sociedad que cree autoprotegerse en el no saber, a lo largo de estos años no hallaron interlocutores para transmitir sus experiencias ni quién preguntara por el ayer. Que los HIJOS asuman esta búsqueda acompasará dos épocas, aún en forma trabajosa y lenta.

La relación con la generación de sus padres, con lo que queda de esa generación, es compleja, *afirma Raquel.* "Algunos vivieron en el exilio, pero la mayoría hemos vivido acá. La teoría de los dos demonios no nos es ajena. No vivimos en una media multifilamento. Miramos la tele, leímos los diarios. Estamos sumergidos en esta sociedad. Está lo que para algunos es incuestionable: *"papá y mamá"*. Para otros es muy cuestionado. Si antes mucha gente decía *"algo habrán hecho para que desaparezcan"*, también está el *"algo habrán hecho para sobrevivir"*. No es que lo tengamos superado y ya vamos a esclarecer a la sociedad. Es todavía un trabajo interno. La teoría de los dos demonios persiste. Si de los dos padres uno sobrevivió, las preguntas son sobre cómo era el otro, qué hacía. Y después viene la pregunta del millón: *"¿vos mataste a alguien?"*. Es muy difícil sacar al desaparecido del lugar de inmaculada víctima. En estos momentos estamos dándonos coraje para hacer esas preguntas y bancarnos las respuestas. Bancarnos que no hayan sido dioses, romper la teoría de los dos demonios desde todos los lugares. Ni ellos son demonios —¿qué fuerza mágica necesitarían para encarcelarlos entonces?—. Ni nuestros viejos son dioses, ni los que sobrevivieron. Ha sido todo tan tapado, que parece que hubieran dejado de ser seres humanos cuando se los llevaron, y se convirtieron en pompas de jabón, que no pudieron cometer



ningún error o que si los cometieron, fue antes de llegar, porque una vez que se los llevaron no hay ningún error posible.

Mario: Resolver algo que socialmente no está resuelto nos trasciende por mucho. La teoría de los dos demonios es la visión que se convirtió en hegemónica, la gente la hizo suya. Ante eso, en el lugar de indefensión que estamos, la primera respuesta obvia, es a la vez ingenua: ante que nuestros viejos eran terroristas, no, nuestros viejos eran dioses.

Uno quiere recuperar la memoria porque es atacado por algo, los dos demonios, el neoliberalismo, los valores que defendían los militares y hoy se siguen defendiendo. Una sociedad totalmente egoísta. Plantearnos como hilos de la memoria nos cuesta, nos trasciende por mucho. Es un objetivo nuestro y no vamos a parar hasta lograrlo. Somos jóvenes, tenemos mucho por delante.

Frente al espejo

Raquel: De los desaparecidos tenemos una prenda, una foto, cosas que se empiezan a convertir en una especie de estampitas. Si ellos estuvieran tendríamos la posibilidad de discutir y pelearnos como cualquier hijo. No la tuvimos. Se convierten en estampitas, les pedís, les preguntás cosas pero es uno mismo el que se contesta.

Mario: Estamos tratando de saber quiénes eran nuestros viejos. No tuvimos la experiencia esa de ser hijos, saber de dónde vengo. Encontrarla, después superarla, encontrar un camino propio. Para nosotros es muy complicado el tema de la madurez, la ruptura, la superación.

Miguel: La relación con mi viejo, con toda la generación, es un poco conflictiva. Los admiré muchísimo, por la parte idealizable, el entregar la vida por un ideal, pensar que a la vuelta de la esquina estaba la revolución y que todos iban a ser felices. Admiro poder pensar eso. Yo ahora no lo pienso, no lo creo. El conflicto entra en el hecho de que, bueno, perdieron. ¿Dejan una herencia? Hay una herencia que es controvertida. El objetivo, esa parte, la buena, tiene que estar siempre. Mi viejo trata de transmitirme lo que se sentía, como se vivía. Pero por otro lado, al enfrentarme con la realidad, es remar contra la corriente. En la sociedad es hegemónica la teoría de los dos demonios. Es hegemónico el hecho de que perdieron. El conflicto con mi viejo entra ahí: *"¿cómo puedo hacer yo para superarte, para que sea la revolución? El admirar, el poner arriba, me impide superarte. Lo que yo quiero es entrar en conflicto con vos, demostrarte que yo puedo hacer más"*. Por eso la relación con toda esa generación es por un lado rescatar, y por otro lado mirar mal. Decir que yo quiero ser más; tampoco se bancan mucho que se lo digamos así. Demostrarles que aunque parezca más difícil ahora que antes, se puede... Mi viejo me dice *"me querés correr por izquierda"*.

Aun con todos esos valores, sueños, aspiraciones, nosotros perdimos. pero perder no quiere decir que no fuera justo aquello por lo que nosotros luchábamos. La victoria no es necesariamente patrimonio de lo justo. Muchas veces ganan los exploradores, la mayoría de las veces ganan ellos. Reconocemos esta derrota, uno la vive como temporaria, como una etapa más, sin negarla; ratificamos que lo que no fue derrotado son las necesidades que nos convocaron a la lucha. Hay que construir nuevos proyectos utilizando parte o todos los cimientos de aquello. Ni todo estuvo bien, ni todo estuvo mal. Nosotros transmitiremos nuestra experiencia sin juicios de valor. Esos los harán ustedes.

Ana: Nuestros padres fueron personas como nosotros en un momento histórico diferente. Eran producto de la sociedad en que vivían, donde había un proyecto, con sus diversas vertientes, pero había objetivos comunes. ¿Cómo hoy se puede construir un proyecto? Sirve ver cómo pudieron analizar y sintetizar todo eso. Me he encontrado con quienes vivieron esa época y hoy han cambiado completamente. Otros que no. Cada uno es producto de la historia. Conocí gente que en aquella época tenía un discurso, y hoy tiene otro que no tiene nada que ver.

—Algunos hablan con resentimiento de sus padres, "mis viejos en lo que se metieron", "me arriesgaron", "no pensaron en nosotros", "me las tuve que bancar solo". *¿Cómo trabajaban esos planteos?*

Raquel: Es una etapa que todos pasamos. La superamos o superaremos, depende del momento en que uno esté. En algún momento uno ha dicho *"mi mamá estaba embarazada"*, *"yo era muy chiquito"*. No se arregla con explicaciones fáciles estilo *"querían un mundo mejor para todos los chicos"*, sino con laburo, con la búsqueda de la identidad, que uno viene de ahí, que no nació de un repollo. Otro momento que a todo el mundo le pasó: pensar que son lo mejor del mundo, y otro momento pensar que mi papá tomaba mucho vino, faltaba a las reuniones. Nos pasa en momentos diferentes, desordenadamente. No viene una cosa primero, otra después, la superación, la síntesis.

Miguel: Ya se lo dije a mi viejo. Me parece que fue como un querer leer esa época con las pautas de ésta: ¿Cómo tener hijos si no tenían ninguna seguridad de lo que va a pasar, si no saben cada día si van a llegar? ¿qué perspectiva le dan? Claro, ahora para tener hijos tenés que tener laburo estable, una casa grande... Me di cuenta que estaba razonando con otros valores, otras pautas. Me quedé satisfecho con la respuesta: ellos se la creían en serio, que la historia estaba a la vuelta de la esquina. Me dijo: *"tu hermano, vos, eran la vida, la vida que seguía. La revolución que venía"*. Hay que ver el período histórico, la forma de vivir de ese momento, y que no podemos entender totalmente. En eso estamos.

La memoria como construcción

—Es lógico que ustedes vean el ayer y el hoy con ojos de hoy, porque son hoy. Que quedemos pocos para ver los '70 con ojos de los '70 obstruye la posibilidad de comprensión, para que de la confrontación entre ambas visiones se abra el panorama. ¿Cómo se preservan de la presión social, de no transformarse en el depósito de nuestras expectativas, de ser quienes rediman nuestras frustraciones?

Mario: Es complicado. HIJOS —también la sociedad— es bastante heterogéneo en cuanto a la forma de pensar y plantearse objetivos. La heterogeneidad es uno de los contenidos que cualquier proyecto a largo plazo tiene que tener. Ninguno tenemos la posta. Nadie. Ni los sobrevivientes, ni los de los '70, ni nosotros. En la sociedad no se tiene, no hay un sujeto que la tenga. Es un reconocimiento inicial necesario.

En esta búsqueda de identidad, hay dos lugares que se vuelven contradictorios. Uno es la búsqueda individual, otro la búsqueda colectiva, la búsqueda política. Los que están más enfrascados en la búsqueda de lo político tienen menos resuelto lo individual, y viceversa. Dado que ninguno tenemos la posta, en qué medida me puede aportar el otro que está viviendo una situación diferente. Nuestros viejos murieron porque eran tipos que lucharon, tenían un montón de ideales buenos, y en alguna medida uno se hace heredero de eso. Pero estamos en situación totalmente diferente, y hay presiones de todos lados, incluso interiores de uno, de tratar de imitarlos, y tratar que esta construcción muy particular que es HIJOS tome también definiciones en ese sentido.

Hay un límite, que también es una virtud: HIJOS no se puede pensar como una construcción política tradicional, un partido político llamado a tomar el poder y cambiar la sociedad. HIJOS tiene otros objetivos, incluso a largo plazo: tienen que ver más con la construcción de la memoria, con un debate sobre qué pasó en esa época, que con lo que hay que hacer hoy. En el sentido de cambiar la sociedad nos trasciende por mucho.

—¿Se sienten «obligados» a ser revolucionarios?

Mario: Mucha gente ve que surgen los HIJOS, los hijos de los revolucionarios, entonces *«ahí viene la revolución»*. Para nada es así. Ser revolucionario no se hereda, no es genético. Los valores uno los siente. A mí desde chico me vienen inculcando estas ideas, pero uno tiene que sentir la injusticia.

Raquel: Lo que sentí en muchos casos fue *«qué suerte que llegaron los HIJOS, que tomaron la posta»*. Para algunos es *«las Madres estaban muy viejitas, las Abuelas también, pensábamos que se iba a morir la lucha por los derechos humanos. Por suerte llegaron los HIJOS»*. Para otros, *«llegaron los HIJOS. Hay una esperanza de cambiar la sociedad»*. Es una mochila muy pesada. Es muy tentador tratar de cumplir con las expectativas de todo el mundo. Nos implica bajar a tierra todo el tiempo. De los medios nos llaman para que opinemos, pero ser HIJO no te habilita para responder sobre todo lo que pasa en el mundo. Vas en una marcha y todo el mundo llora, te palmea la espalda. Es difícil tomarlo para el camino más sano. *Okey*, me alegro mucho que te emociones, pero no te vamos a traer la tranquilidad. No quiere decir que te podés quedar en tu casa a mirar la tele sin culpa porque hay otros que tomaron la posta.

Mario: Somos una construcción nueva, de un año, estamos recién elaborando qué queremos hacer, quiénes somos. Por otro lado, HIJOS aparece —por todo esto—, como muy soberbios, que nos creemos el ombligo, que no queremos tener relaciones. Es que nos damos cuenta que podemos ser muy permeables a las necesidades e intereses —no necesariamente negativos— de la gente que nos ve con expectativas.

Raquel: Tratamos de marcar el límite con los demás organismos de DDHH. La mochila es pesada con respecto a lo que quieren de nosotros y a lo que quieren que no hagamos. *«Que no se dividan como las Madres, que no se pinchen como Familiares»*. Nos pasamos todo este tiempo diciendo...

—... «déjennos hacer nuestra experiencia» ...

—Mario: Sí. pero sin soberbia. No diciendo *«somos los únicos, no queremos escuchar»*. Pero sí respeten nuestros tiempos.

Raquel: Se formó HIJOS Venezuela, pero me asusté por la trascendencia y el apoyo; tuve que aclarar que realmente nosotros no somos la esperanza de la Argentina, ni la de Latinoamérica. Me encanta que me soben el lomo, que me doren la píldora, pero es muy difícil encontrar un límite entre no cumplir con todas las expectativas y poder escuchar las expectativas. Escucharlas no quiere decir cumplirlas. Los que estamos en HIJOS tenemos la camiseta puesta pero eso no quiere decir que seamos un puño homogéneo. En cada regional pasan cosas diferentes. Muchos de nosotros hemos hecho un antes y un después. Hemos puesto toda la energía acá; se da mucha confrontación de ideas, a veces muy fuerte. Pero a la vez hay una especie de comunión con el otro. Me preguntaba una amiga ¿cómo hacen para pelearse así y después ir todos juntos a comer?

Mario: Eso que nos hace ponernos la camiseta, sentir que tenemos un futuro juntos más allá de todo, también engendra un límite. Nosotros nos juntamos por cosas que no tienen que ver con grandes comuniones de ideas, como hacen los partidos políticos. Nosotros nos juntamos porque todos somos víctimas del terrorismo de Estado.

Por todas estas cosas —la relación nuestra con nuestros viejos y con esa generación, con los sobrevivientes, con otros organismos de DDHH—, en cierta medida demoramos cosas fundamentales: cómo cortamos ese cordón umbilical y vemos qué pasa con esa gente que no tiene que ver con esta experiencia, y cuando oye HIJOS nos dice *«¡ah, mirá, surgió HIJOS, qué interesante!»*, sino *«Surgió HIJOS, ¿qué será?»*.

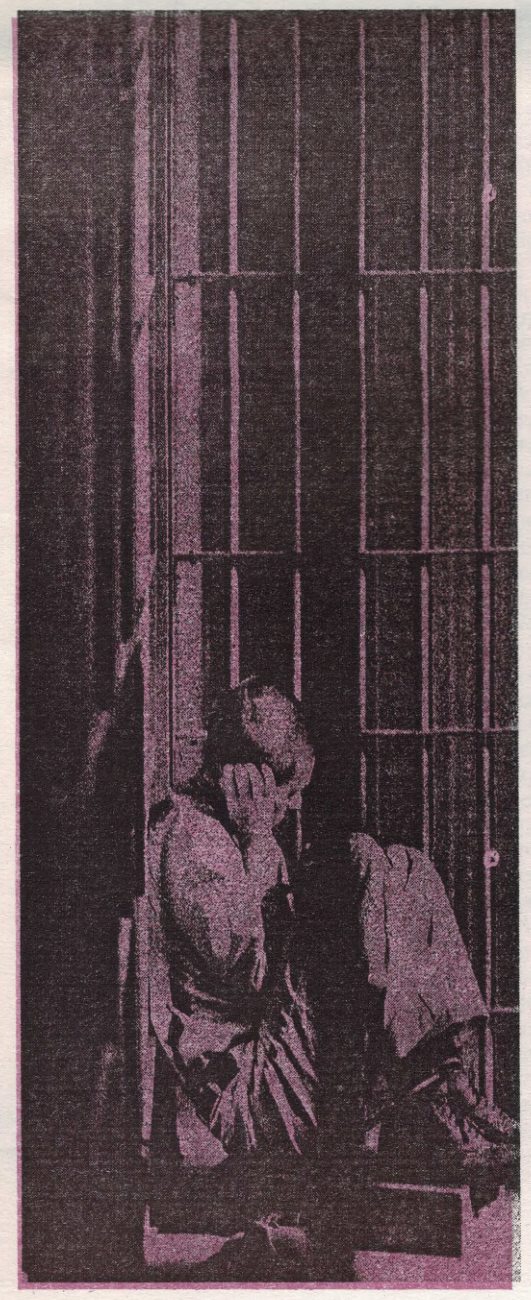
¿Cómo cerrar este diálogo sin que se cuele ponerles otro peso en la mochila? ¿Sin decirles que su búsqueda empieza a llenar ese vacío al que nos asomamos los sobrevivientes de los '70 cuando el silencio insiste en no preguntarnos? Quizás reconociendo que ellos y nosotros tenemos un lugar de encuentro. El que ellos anotan en el editorial de su revista: «La historia no es una amante sumisa. Hay que dejarla ser tal cual es. Desvestirla lentamente. Recorrer con valor cada tramo de su piel. Besarla o escupirla. Acariciarla o rasguñarla. Mirarla de frente, a los ojos. Sólo así llegaremos a construir nuestra identidad, como HIJOS y como hombres y mujeres de este tiempo».

Graciela Daleo

CON RAÚL ZAFFARONI: JURISTA, CRIMONÓLOGO Y CONSTITUCIONALISTA

DROGA, ESTADO Y CORRUPCIÓN

Al argentino Raúl Eugenio Zaffaroni se le reconoce por su descollante labor en el área de la criminología. Juez penal y profesor de criminología,de su abigarrado currículum se puede mencionar la titularidad del Secretariado General para América Latina de la Asociación Internacional de Derecho Penal, su condición de asesor especializado del Instituto Interamericano de Derechos Humanos y la autoría de distintas obras en su especialidad *(Política criminal latinoamericana, En busca de las penas perdidas, La Capacidad psíquica del delito, Teoría del delito,* ***entre otras) Además, Raúl Zaffaroni ha sido autor del*** *Código Penal de la República de Ecuador* ***(1971) y más recientemente ha asumido el compromiso político con una realidad que le convoca, el que le ha llevado sucesivamente a ser electo (cuarto lugar en las listas del Frente Grande) para la Asamblea Constituyente argentina y más recientemente como miembro estatuyente para confeccionar la Constitución de la provincia de Buenos Aires. En un boliche lindero al Congreso de Buenos Aires, haciendo un alto en sus tareas, dialogó con*** *Tupamaros.*



-Hace seis años te hicimos una entrevista en la que demostrabas con cifras cómo el proceso de tercerización de la economía llevaba a incrementar la represivización y el sobredimensionamiento del sistema penitenciario. Asimismo decías que ese modelo se estaba transfiriendo a América Latina y que acá iba a tener efectos catastróficos, ya que no existe la fábrica de dólares capaz de solventarlo.

—Hoy tengo algunas dudas sobre si la catástrofe también no se va a dar en el centro. Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, la agudización de las diferencias sociales y la concentración de riqueza —eso que hablamos hace seis años— se ha ido incrementando también. Hoy Estados Unidos tiene un millón y medio de presos y la cifra crece. El fracaso de Clinton en establecer un sistema de salud marca la continuidad de esta política de transferir recursos del área social al área de seguridad. El no pagar más asilos sino más cárceles, no significa una reducción sino una transferencia del gasto público, en atención a otro modelo de sociedad. Por lo tanto, a esta altura no sé si esto no provocará en Estados Unidos, una situación de crisis a nivel central.

Esto no está sucediendo con similar intensidad en Europa ni en Japón. Hay una tendencia en el mundo a que suban los índices de prisionización, pero no tan marcadamente con en Estados Unidos y en Rusia. En Rusia pueden concurrir otras razones, ya que tuvo un descenso muy violento, lo que opera sobre el ascenso violento que tiene ahora, como en general en casi todos los países de Europa Oriental. Pero en países sin accidentes políticos tan marcados en las últimas décadas, en los que podemos diagnosticar de manera más estable, el fenómeno de Estados Unidos es totalmente original. Tiene índices de prisionización muy superiores a los de Inglaterra, que son los más elevados de la Comunidad.

La economía de la droga

—¿Qué relación tiene ese tema con el agravamiento del proceso carcelario en América Latina, más allá del obvio ruido de fondo del recrudecimiento de la crisis económica?

—Ese agravamiento lo estamos viviendo, en parte como consecuencia de la represivización de todo lo que tiene que ver con drogas. Hoy, entre la población carcelaria sigue predominando el delito contra la propiedad, pero inmediatamente le siguen los tóxicos, algo que está sucediendo en casi toda la región. Entre las mujeres, tóxicos incluso supera a los delitos contra la propiedad.

La represivización en materia de tóxicos, por otra parte, es funcional a este proceso de prisonización acelerado. Es funcional por demandar servicios y además porque forma parte de un modo de acumulación que se viene acentuando en las últimas décadas, un modo de acumulación sin producción, sin bienes, con un valor agregado en función de la prohibición. Es decir, se constata el enrarecimiento de la oferta en razón de la prohibición, lo cual sube extraordinariamente, no el precio del producto, sino el precio de la distribución clandestina del producto. Al volverse clandestino el servicio de distribución, el producto se encarece notoriamente y sube relativamente su valor.

Si pensamos en términos de cocaína, su valor, producida y sacada de Colombia y hasta ponerla en Estados Unidos es uno, una vez que llega a Estados Unidos, entra a la red de distribución y llega al consumidor es de siete, ocho, nueve o diez veces más. Ese producto bruto queda dentro de los Estados Unidos. Por lo tanto, los narcos y las economías andinas sobreviven recibiendo algunos dólares del único producto no tradicional que lograron meter en los mercados centrales de la posguerra, una novena o décima parte de lo que queda dentro de los Estados Unidos. Si a eso le sumamos lo que queda por tráfico ilícito de armas o manejo de la evasión fiscal, es decir, todo lo que hace a la enorme masa de dinero negro, va dando como resultado inflación a nivel mundial, un exceso de medios de pago sin el correspondiente respaldo de valor agregado de trabajo.

—¿Lo que llaman 'la burbuja financiera'*?*

—Exacto.

El efecto simbólico de la prohibición

—¿Cómo opera esto en términos de movilidad social? Es obvio que un modelo de ese tipo multiplica no sólo la marginalidad, sino la acumulación marginal de la riqueza.

—Yo no soy economista, pero debe operar de manera alarmante. En un principio fuimos unos pocos los que dijimos —primero en voz baja y después en tono más alto— que esta política prohibicionista es una locura, que iba a conducir a una catástrofe, no solo económica sino también humana. Fomentó y llevó a aumentar los niveles de consumo, impidió el control de calidad de los tóxicos que se consumen, con lo cual hay más muertes, generó toda una economía subterránea, causó situaciones casi bélicas y provocó un nivel de corrupción increíble. Corrompió poderes judiciales, policías, metieron al ejército y también lo hizo pedazos, al punto que hoy no hay institución que resista el poder corruptor de ese poder.

El mal está hecho, la prohibición se aplicó, hay que desandar el camino y buscar un modelo alternativo, pero tratando de paliar los efectos negativos. No podemos dar un bandazo alternativo después de todo lo que se hizo, después de darle todo un valor simbólico a los tóxicos cuando antes no lo tenían.

En esto hay que andar con cuidado, porque la legalización por meras razones economicistas es más o menos como hacer un Cavallo de la droga. Es decir, si se murieron unos cuantos millones de tipos por la demencia de la prohibición, no vamos a matar otro tanto pegando el bandazo de la liberalización. Busquemos la forma de desinflar esto con los menores costos humanos posibles. Solo en esos términos podemos hablar de legalización. Pero sobre todo, no hagamos esto extraoficialmente, no legalicemos por abajo de la mesa, discutamos si es conveniente un monopolio del Estado, o un registro, o una serie de bocas de asistencia anónimas, discutamos hasta qué nivel hay que legalizar, prohibamos la propaganda...

Es decir, no se puede hablar sencillamente de prohibir o legalizar, porque es estar negando el efecto simbólico que ya tuvo la prohibición y que es lo que hay que desarmar. La famosa satanización de un tóxico no es más que el efecto simbólico de la prohibición

—Me remito a aquel primer encuentro que tuvimos y a tu afirmación de que la lección que te queda del trágico pasado reciente de tu patria, te motivaba al compromiso. Poco tiempo después el voto popular te llevaba a la Asamblea Constituyente y por estos días has sido electo como estatuyente de la Ciudad de Buenos Aires. Hablame entonces de esta Argentina que te convoca.

—Creo que algo importante está pasando en la sociedad argentina de estos últimos años. Había sido prácticamente decapitada por la dictadura, pero no con un corte brutal, sino de manera más perversa, no con un hachazo, sino que lo hicieron cauterizando todas las células dinamizantes de esta sociedad. Por ahí la ligaba alguno que no era tan dinamizante, pero en eso se cuidaron muy bien. Eso generó una parálisis muy grande en la vida social. Hoy, después de 20 años, la sociedad argentina se mueve, se dinamiza de nuevo, superó ese pasado. Y se dinamiza como no lo había hecho nunca. No se dinamiza fundamentalmente detrás de partidos políticos, lo cual mucho consideran negativo, pero yo no.

En nuestros países, donde tenemos una sociedad que fue armada desde el poder —según lo concibió nuestra vieja oligarquía y el programa roquista del '80—, y no una sociedad que armó un Estado, por primera vez en un siglo, empieza a moverse tratando de ponerle límites al Estado, de formularle exigencias. Muy tímidamente aún, sin mucha fuerza todavía, pero se juntan los jubilados y arman un despelote, se juntan los ecologistas y hacen lo mismo, se juntan



los desocupados y arman otro tanto. Y todo eso está pasando al margen de los partidos, es decir, durante un siglo nos peleamos por discutir qué era lo que el Estado tenía que imponernos y ahora nos estamos peleando por cómo limitar a este monstruo. Puede ser que dicho de esta manera suene muy liberal la cosa, pero yo no veo otra. Porque este Estado que pretendidamente se achica, se está achicando en lo que tenía de Estado social, en lo que tiene de Estado gendarme y represivo no se achica. Y bueno, pensemos que las aspiraciones que hoy podemos tener de poder estatal son limitadas, por eso creo que en esta situación lo que debemos tener es una política que sea algo así como un programa de emergencia para una situación cuasi bélica, porque los desastres que estamos sufriendo son parecidos a los que produciría una guerra. No habrá cadáveres despedazados en las calles, pero un recorte presupuestal en materia de salud produce determinado número de muertos, una represivización del sistema penal produce otro tanto, y estamos teniendo un segmento etario joven, al cual no le damos inserción laboral ni estudiantil, lo tenemos anémico, lo puteamos, lo queremos controlar con el sistema penal, se lo estigmatiza... Daría la impresión que en la sociedad argentina tenés dos sectores sociales completamente estigmatizados, el de los pibes y el de los viejos. Unos porque todavía no pueden o no saben, los otros por lo contrario. El de los viejos es directamente un genocidio, ya no tenemos el sistema solidario, pasamos al sistema de ahorro, en el sistema de ahorro; cada cual se paga su jubilación, en el solidario la anterior pagaba a la posterior, y los viejos de hoy se quedaron en el aire porque la actual no les paga a ellos. La conclusión es que tienen que morir tres millones de tipos.

Si analizas la ley Cavallo en materia de previsión social, tiene la misma estructura autoritaria que tenían las leyes penales de la dictadura: cierra todas las puertas judicialmente, centraliza todos los juicios, manda todo a la Corte Suprema, paraliza todo reclamo judicial y crea, en definitiva, un estado total de indefensión.

Entonces tenemos el panorama de un país con una política oficial que recita que la juventud es el futuro y los viejos son la experiencia, y se caga en el futuro y en la experiencia. Con ese panorama, la única alternativa que te queda es la de proponer un programa de emergencia para pasar esta coyuntura y ver como salimos, pero a condición de tomar conciencia de que es una situación de emergencia, en la que tenés que hacer un cálculo del número de víctimas y ver como lo reducimos.

Corrupción y post-modernidad

—¿Entonces aquélla antinomia entre reforma y revolución, tan cara a nuestra generación, no ocupa hoy el centro del debate?

—Hoy no son categorías vitales, nos equivocábamos cuando seguíamos discutiendo sectariamente sobre lo que el Estado tenía que mantener, no creíamos en este Estado monstruoso, estamos delante de un Estado que mantenía algunos ribetes sociales, pero esto es un monstruo, es Hobbes en serio, sin límite alguno, anulando todos los controles de poder interno, con unos límites de corrupción desconocidos hasta ahora, más allá del precedente de la contratación de la deuda externa, que es evidentemente un gran proceso de corrupción. Pero me refiero a esta corrupción grosera, abierta... Es que si a las metas sociales de nuestro país las expresa la revista **«Caras»**, es que aquí hay algo tremendamente jodido.

—Hablando de la irrupción del tema de la corrupción en Uruguay, me decías: «Por fin dejaron de ser un país moderno y entraron en la post-modernidad»...

—Seguramente te vas a encontrar con algunos uruguayos que digan: *«En Europa pasa, ¿por qué no va a pasar entre nosotros?»*. Sin embargo, fijate en lo que pasa en Europa y en las magnitudes del fenómeno. Salvo la gran corrupción del manejo financiero internacional, que es otro problema,—allí estamos hablando del sistema—, la corrupción no tiene los mismos niveles, ni cuantitativos ni de grosería, se trata de robitos menores. Aquí nos encontramos con que en una contratación de 200 millones, un tipo se afana un tercio, ¿cómo se puede disimular eso?. Se entra a un campo de grosería demencial. Por ejemplo, recientemente se emitió un decreto del Poder Ejecutivo que autoriza al dictador de la recaudación fiscal a montar su oficina, y el tipo para montarla se gasta 600 millones de dólares en computación. La asesoría le dice que con los equipos que tiene lo puede hacer. El hombre replica y dice que no confía en ese personal, entonces el subjefe de la asesoría le autoriza el gasto, como si se tratara de autorizar la compra de una escoba o una aspiradora. La duda que tengo es si esto no encubre un problema estructural. Es cierto que en la crisis Menem-Cavallo-Duhalde hay aspectos folklóricos, anecdóticos, pero en un aspecto al menos, es estructural: los gringos tienen una corrupción controlada y legalizada, previsible. Esta corrupción folklórica nuestra es totalmente imprevisible, y allí me parece que hay un conflicto estructural entre dos formas de corrupción, una internacional y otra nacional, y aunque a la larga no me quepa la menor duda de cuál de las dos va a ganar —es decir, que los intereses que están detrás de Cavallo van a ganar— no sé qué pasará en el corto plazo.

El Poder Judicial como chiste

—¿Qué papel le asignás al Poder Judicial en todo este asunto?

—En el caso uruguayo, yo supongo que remitir el tema a un Poder Judicial que tiene más o menos un 90 por ciento de procesados, es recurrir a un poder que está colapsado. Un caso grande de corrupción obliga a parar un juzgado. Allí se precisa un equipo técnico, se requieren buenos peritos, una policía judicial que no existe, no se pueden investigar los empleados de los corruptos, en definitiva, es enviar el tema a una vía muerta. Acá cuando Menem dice: «El *Poder Judicial establecerá la verdad*», la gente se ríe, es un chiste repetido. Salvo que el tipo que caiga se haya peleado con alguien por el monopolio de la corrupción, y haya perdido, en ese caso te lo van a cagar y lo van a mostrar como prueba de que es una sociedad con movilidad social, con una justicia que reparte igualitariamente. Por eso cuando aparece un corrupto preso lo primero que pregunto es: *«¿Con quién perdió?»*. Y siempre se encuentra alguno que lo tiró a los leones.

Pero con respecto al Poder Judicial uruguayo hay que establecer alguna diferencia, ya que tiene una estructura mucho más burocratizante que la nuestra, que es mucho más partidista, sobre todo en el ámbito de la justicia federal, que es la que investiga la corrupción. Por ende, la forma de parar la cosa en el Poder Judicial uruguayo es cortarle los víveres y acá lo que se hace es llamar por teléfono al juez. De cualquier manera el resultado es el mismo.

Discurso de orden, discurso de corrupción

—Paralelamente a la explosión del tema de la corrupción, se advierte una tendencia a quitar funciones a las Fuerzas Armadas y a incrementar la Policía, centralizándola e incrementando sus dimensiones y poderes. Eso también lo habías previsto seis años atrás.

—No era una predicción, ya que eso hace años que se venía viendo. La política de seguridad nacional fortalecía a los ejércitos, la ideología de seguridad urbana o ciudadana fortalece las policías y debilita los ejércitos. Aquí le acaban de sacar la Gendarmería de la Prefectura a Defensa y la pasaron a Interior. No han hecho una única policía a nivel federal pero hay una especie de secretaría que depende del Ministro de Interior, que coordina las tres. Por un lado te dice que esto responde al principio de sacarle a las Fuerzas Armadas funciones de policía interior, lo que es cierto, ya que Prefectura era la policía de fronteras marítima y Gendarmería la policía de fronteras terrestre, no tenían por qué depender de Defensa. Pero por otro lado esto responde al principio de unificación de policías que exportan los gringos. Todo lo contrario a lo que ellos hacen en su país, donde tienen dos mil policías, la de condado, la estadual y varias policías federales. Ustedes tienen el otro inconveniente, ya que no sólo tienen una policía única, sino que el servicio penitenciario también depende de ella, de modo que eso es algo terrorífico.

La desesperación de algunos ejércitos por meterse en la cuestión drogas viene justamente por esto, para tratar de conseguir presupuesto, para reequilibrarse frente a la policía. El resultado es catastrófico porque al rato se corrompen los ejércitos. Por otra parte, una policía así centralizada, normalmente tiene un exceso de poder que también es una fuente de corrupción terrible. Es una forma de ir haciendo una catástrofe institucional, vamos camino de la policía de Río de Janeiro, y vamos a meter a los militares en función de policía, porque no nos queda otra, y van a ser lo mismo. A medida que se aumenta el poder de una policía institucionalizada aumenta la corrupción. En definitiva, el discurso de orden es en definitiva un discurso de corrupción. Y eso llega a los niveles nuestros, en los que vuelan la AMIA o la Embajada de Israel y los primeros sospechosos son los de la institución.

Ahora hacen un proyecto de ley en el Congreso donde van a aumentar las facultades de la institución para investigar esos atentados, autorizando a un tipo para que se meta adentro y haga el atentado. Es una cosa tan loca, que un juez federal puede autorizar a un milico a que vuele la AMIA, para averiguar quién la vuela. No te rías que no estoy inventando nada, la ley dice eso. Lo copiaron de la ley de drogas y no se dieron cuenta de que en ese caso es entregar un paquete, acá es volar la AMIA y matar a cien personas.

Motivos para vivir

—Terminábamos aquella entrevista que tomo como punto de referencia, con una reflexión que hacías. Decías por entonces que la Argentina tenía una de las tasas de suicidios más alta del mundo, pero que en el período de la guerra de las Malvinas ese porcentaje había descendido a cero. Concluías entonces que la gente en ese momento tenía motivos para vivir...

—Yo creo que la función nuestra hoy es esa, crear los motivos para vivir. Por eso me metí en un partido político, en un partido que tenga una propuesta sobre el Estado que por lo menos no joda el proceso por el cual la sociedad genera motivos. Pero cuidado, no querramos generar los motivos desde el Estado, porque nos vamos a volver a equivocar, los motivos los va a generar la sociedad. No seamos omnipotentes porque nos vamos a volver a equivocar. Tenemos que comprometernos para que el Estado no joda a la sociedad y le impida generar esos motivos. De repente me volví un viejo liberal reaccionario, pero estoy convencido de eso.

—Pero consecuente con tu veta anárquica.

—Como quieras, capaz que me volví un anarquista moderado, pero no veo otra salida que acotar los poderes de este Estado, de hacer lo que sea para reducir sus poderes, en el más sano sentido de la palabra. Sólo de esa manera el dinamismo que hay en la sociedad va a poder salir a la superficie.

PARA LEER DESPACIO

DEL MLN AL CONGRESO DEL MPP

En este documento el MLN ubica a los enemigos seguros y a los aliados posibles en la lucha por la liberación nacional y el socialismo. También se plantean las actitudes, la ética que debe regir las relaciones dentro del MPP, en el Frente Amplio y en el Encuentro Progresista. Se redondea una autocrítica, dejando en claro cuáles son los componentes de la crisis en que se ve sumido el MPP; y sugiriendo asimismo los caminos para tentar la superación.

Los unos y los otros

El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos, pero todavía *«los enemigos principales»* —para el MLN— son *«el imperialismo y sus aliados nativos»*, definidos como *«oligarquía»*. De este lado, *«el conjunto de fuerzas sociales y políticas que pueden aliarse»* en la liberación nacional, definido como *«pueblo»*.

Este último concepto abarca *«al proletariado, al conjunto de los trabajadores, a los marginados, a los intelectuales patrióticos, a los pequeño-burgueses, a los pequeños y medianos burgueses y aun a los burgueses cuyos intereses se enfrenten a los del imperialismo sea por la razón que sea»*. Y también *«al conjunto de los segmentos sociales no sólo explotados sino sometidos: mujeres, jóvenes, jubilados»*.

Parásitos

El MLN no cree que exista una *«burguesía nacional»* en Uruguay, pero sí constata *«la presencia activa de burgueses que desarrollan actividades vinculadas a la producción de bienes reales y la creación de fuentes de trabajo»*, los que son *«golpeados en sus intereses concretos por las políticas imperiales»*.

Estos burgueses se ven asimismo enfrentados a otros que dedican sus esfuerzos a actividades *«puramente especulativas, parasitarias y aun criminales»*, como son *«la intermediación, la usura, las estafas y los negocios sucios»*.

Con aquellos se plantea *«apoyarlos contra el imperialismo y otros burgueses»*, pero estando *«siempre junto a los trabajadores de sus empresas en la defensa y la conquista de sus intereses y derechos»*.

Los excluidos

Se destaca que hay un sector del pueblo, los marginados, que ha seguido creciendo por imperio de las políticas que hoy son hegemónicas. Sector que no ha encontrado *«expresión social y política organizada adecuada a su volumen y al de sus necesidades»*.

Es notorio que *«el desempleo, los bajísimos ingresos, los desalojos y el excesivo costo de los alquileres»* alimentan *«los asentamientos en el cinturón de las ciudades y el hacinamiento domiciliario»*, y que la composición del sector ha variado. Ahora se trata de *«ex trabajadores, frecuentemente ex sindicalizados, con un importante grado de experiencia social y política»*, que vienen a sumar un aporte que parece estar conduciendo hacia la aparición de formas de organización, *«en torno a policlínicas zonales, comedores, etcétera»*.

Se advierte que *«si la organización popular no acompaña este proceso organizativo, la derecha se encargará de desorganizarlo, fomentando el asistencialismo, el paternalismo, el clientelismo, la criminalidad, el desclasamiento y la guerra de poderes contra pobres»*.

Posibles

«Que estas posibilidades existan objetivamente no quiere decir que automáticamente existan como fuerzas sociales y políticas organizadas, conscientes y operantes. Por el contrario, esa última necesidad es el desafío para nosotros: convocar, organizar y, de ser posible, ayudar a conducir a ese vasto conjunto de fuerzas».

Socialistas

Se ratifica la vigencia de la consigna emepepista *«por la liberación y el socialismo»*, porque *«condensa la concepción estratégica»* planteada. El MLN es socialista, y sabe que hay sectores socialistas antimperialistas y a la vez explotadores, complejidad que el análisis no puede dejar de lado.

«El MLN participa en el MPP porque entiende que sus solas fuerzas no pueden ni deben plantearse como estrategia aglutinar por sí a los socialistas ni, menos, a los partidarios de la liberación nacional».

«El conjunto social, político, ideológico, militar y económico de los enemigos es de tal fortaleza, que sin lograr aglutinar en conciencia y organización al mucho más vasto y poderoso conjunto de los pueblos, será imposible derrotarlo...».

Pero se reconoce que entre los definidos por el socialismo y/o por la liberación nacional hay discrepancias en torno a cómo lo entendemos. *«Eso es lo que debemos discutir y elaborar juntos»*, pero se ve que es suficiente acordar en esos objetivos *«para plantearnos un proyecto conjunto»*.

Que sean...

Tras las apreciaciones estratégicas, la valoración de las alianzas. *«El MPP como palanca —tal vez una de ellas— aglutinante de quienes coinciden en esta gruesa apreciación de fondo (...) El FA, junto con el EP, como expresión máxima hasta hoy lograda en el plano político, de aquella fuerza motriz de la fase de liberación nacional»*.

Pero ¿cuál FA? ¿cuál EP? *«Que sean lo que a nuestro juicio deben ser, o que sean otra cosa, depende del devenir histórico y, también, de nosotros»*. Y no se trata de un trabalenguas...

Si de aglutinar las fuerzas del pueblo para la liberación nacional se trata, *«podrán y deberán estar integradas las fuerzas denominadas reformistas, desde que ellas expresan políticamente a sectores sociales que componen el pueblo»*.

Uruguayos, uruguayos

«Entendemos por reformismo a esa corriente de pensamiento que cuestionando al sistema capitalista propone como camino para llegar al socialismo (...) las sucesivas reformas y la acumulación de cambios parciales». Por lo tanto, *«dichas fuerzas no son ni pueden ser nuestro enemigo»*; y no sólo por conveniencia estratégica, sino por principio: *«todo aliado y toda alianza se basa en la lealtad sin cortapisas»*.

«Por tanto —se agrega— *nuestra concepción de socialismo es pluralista. Lo determina una cuestión de principios: no negamos la posibilidad de que existan todos los partidos y organizaciones proletarias que quieran existir ni nos consideramos únicos representantes de los intereses históricos de nadie»*. Es más, *«es inimaginable un Uruguay en el que no existan variadas corrientes de pensamiento, organizadas del más diverso modo»*.

La vida

«Para nosotros —dice el documento tupamaro— *son importantes los procedimientos, la lealtad en la discrepancia y en el acuerdo, la confianza política y personal. (...) Esa prueba de lealtad, en la que todos basen su confianza, es para nosotros la principal palanca de la creación no sólo de la vasta alianza necesaria, sino de su voluntad de combate»*.

«El pasado, el doloroso presente y una razonable previsión de futuro indican que tanto la oligarquía como el imperialismo no vacilan en recurrir a la violencia cada vez que lo estimen necesario para la defensa de sus intereses. Lo que por tanto pone un revolucionario en su organización y en sus alianzas, es la vida. La suya, la de sus seres queridos, la de sus aliados, la de mucha gente. Y cuando lo que se pone es eso, la confianza es base de todo».

El día

«El FA y el EP son, o pueden ser, poderosas herramientas para aglutinar la fuerza estratégica. El día que no lo sean, o que a nuestro leal entender agoten sus posibilidades de serlo, no nos quedará más remedio que denunciarlo e irnos».

El documento tupamaro critica la corriente de pensamiento que denomina *«del acuerdismo»*. Lo que se ve más grave es que muchos de quienes la sostienen *«están dispuestos, para lograr esos acuerdos, a otorgar puntos programáticos que desvirtuarían el carácter del FA, transformándolo en una fuerza funcional al sistema. Esa es nuestra opinión* —se sostiene— *que nada tiene que ver con valorar subjetivamente las intenciones de nadie»*.

Autocrítica

El MLN sitúa el no acuerdo sobre todas estas cosas en la base de la crisis del MPP, situación en la que se reconoce que *«el MLN tiene una gran responsabilidad»*, porque los errores y vicios señalados *«han existido y tal vez existan todavía en su seno»*.

Y se pregunta si el MPP está cumpliendo el rol para el que fue creado. *«Hemos perdido organizaciones y compañeros. No hemos logrado aglutinar todo lo que podríamos, que es mucho. La estrategia que aplicamos nos aleja de nuestra gente. La mal denominada lucha contra el reformismo se transforma, por vía de los hechos, en ataques virulentos, preocupación obsesiva, agresividad (...) imposibilita el verdadero debate, nos desautoriza, nos atomiza, desnaturaliza nuestra misión»*.

Propuestas

«La izquierda, al aproximarse al gobierno —y de ser posible al poder—, tiene la obligación histórica de levantar propuestas para toda la sociedad», tal como lo hizo con el Congreso del Pueblo.

Para un comienzo: *«Una sincera autocrítica de cada fuerza y cada compañero del MPP. Tender una mano a los compañeros y fuerzas del Sublema, invitándolos a sumarse al emprendimiento colectivo y profundizando la relación. Hacerlo sin menospreciar a nadie, respetando a todos, con generosidad y altura de miras. Crecer creando organización y movilización, estrechando relaciones con todas las fuerzas sociales y políticas con las que podamos compartir niveles de unidad de acción. Crecer con los sectores sociales objetivamente aliados. El crecimiento no es sólo una necesidad, sino una posibilidad emergente de la propia acción del enemigo. Las dos condiciones están dadas. Depende de nosotros hacerlo. Y, si lo hacemos, habrá Patria para todos»*.

La lucha de clases en Francia

Aquí presentamos una nota de análisis sobre la cadena de huelgas y manifestaciones que en diciembre de 1995 sublevaron y paralizaron a Francia. No se trata de aportar datos sobre las lunas de Júpiter: el neoliberalismo ha transformado las noticias de ultramar en penurias de vecinos, en malestar de iguales, en sufrimiento de hermanos. Todos padecemos la misma enfermedad, por tanto es importante analizar las defensas posibles, y es esencial pensar en la erradicación del mal.

A poco de comenzar el '95 la derrota del PS a manos de Chirac abrió las compuertas al aluvión liberalizante. Para el ritmo deseado por la iglesia liberal, Francia iba atrasada. Europa apremiaba por las desregulaciones. En octubre el nuevo gobierno adelantó que en 1996 congelaría los salarios públicos, desatando una huelga que sorprendió a todos por su amplitud y vigor.

Pasó, pero el gobierno no sacó las conclusiones pertinentes y en noviembre volvió a agitar el trapo rojo delante del toro. Cual palabra revelada, el Plan Juppé descendió sobre los franceses, enterándoles que se reformarían (regresivamente) la seguridad social, los regímenes jubilatorios y algunos servicios públicos. Y sea por exceso de arrogancia o por cálculo fundamentalista, también se anunció la privatización de Telecom y una reforma fiscal.

Esta vez reventó un movimiento social impresionante, paralizando todos los transportes en la capital, con gigantescas manifestaciones también en provincias, todo con gran apoyo de la opinión pública. El desencadenante fue el Plan Juppé, pero las causas provenían del generalizado malestar por el desempleo, la exclusión social y el aumento profundo de todas las desigualdades. Se dijo que eran las primeras huelgas «contra la mundialización».

Pese al anuncio de octubre el movimiento sorprendió. Y el gobierno debió retroceder en algunos aspectos (posponiéndolos, claro) para mantenerse firme con la reforma en la seguridad social. Al igual que luego de la derrota de la minireforma en Uruguay, allá se dijo que el problema era que la gente no había entendido.... Entendieron muy bien.

«Vértigo»

No están siendo ni los más pobres, ni los más excluidos, ni los más marginados de y por la sociedad quienes estos días se han echado a la calle y han sacudido con sus huelgas y sus movilizaciones los cimientos de la vida social francesa y, lo que para muchos resulta más inquietante, están quebrando la imagen que, sobre cómo deben ser los comportamientos colectivos en las sociedades más o menos prósperas, desarrolladas, racionales y cultas, pretenden muchos listos enraizar dentro de nuestras bendecidas cabecitas. No podía ser de otro modo: los más pobres, los más excluidos, los más marginados en nuestras sociedades suelen ser también, por lo general, bastante pobres, excluidos y marginados en ese nada sencillo quehacer de la protesta colectiva.

Y es que, en efecto, malamente se puede mantener una huelga de dos semanas de duración cuando no se tiene ni la oportunidad de trabajar un solo día. Y tampoco es fácil articular un movimiento colectivo de muchos miles de individuos cuando lo que predomina en las relaciones sociales de cada cual es la desarticulación y el aislamiento que la miseria suele engendrar tantas veces en nuestras opulentas sociedades, en las que la pobreza constituye una lacra que casi todo el mundo, incluidos muchos de los que la sufren, cree preferible ocultar.

Privilegiados

Probablemente esto haya sido lo que más ha sulfurado a una parte importante de los conformadores profesionales de la opinión pública francesa. Si la revuelta social la hubieran protagonizado los realmente excluidos y marginados, los sin techo, los parados de larguísima duración o incluso los habitantes de esas barriadas periféricas de las grandes ciudades que viven dejados de la mano de dios, su posición tal vez hubiera sido más benevolente y comprensiva. Tal vez. Siempre y cuando, naturalmente, esta revuelta no revistiera formas que pudieran ser tachadas de violentas, o de fundamentalistas, de terroristas o de algún otro pecado capital de nuestro tiempo.

Si hubiera, por lo menos, unas elecciones en perspectiva, o una situación institucional muy deteriorada, todo resultaría bastante más tranquilizador: nos encontraríamos ante la típica operación de acoso y derribo emprendida por la oposición, la cual, una vez alcanzados su objetivos, cesaría y las aguas, otra vez remansadas, volverían a los cauces de una razonable tranquilidad.

Pero no. No está ocurriendo nada de eso. Quienes colapsan la vida social francesa son gentes que disponen de un salario fijo, unas buenas vacaciones, un puesto de trabajo bastante estable... O que están en la universidad estudiando, lo cual tampoco parece ser la más evidente manifestación de vivir en una situación excesivamente precaria o desfavorecida. Están siendo, por qué no decirlo, la *creme de la creme* de los asalariados, casi de la sociedad en su conjunto —los funcionarios, los empleados de los servicios públicos...—, los que están armando el follón de estas últimas semanas que está costando al país miles de millones de francos, por no hablar de otras pérdidas políticas y morales: (los planes de convergencia); (la imagen de Francia ante el mundo).

Y, lo que todavía resulta más inverosímil: las movilizaciones de estos egoístas y corporativistas huelguistas que, aparte de todo, perturban gravemente la vida cotidiana de la ciudadanía, cuentan con la comprensión y hasta con la simpatía de la mayoría de la población.



Un profundo y oscuro agujero

Mirar hacia abajo, cuando uno piensa que está en una posición económico-social relativamente sólida, estable y más o menos confortable, y ver por debajo de sí una parte más o grande, pero de cierto tamaño, de la pirámide social, cuyos miembros están peor que el observador, puede tener sobre la conciencia de éste unos efectos de signo conservador, conformista, corporativista, solidario con la cúpula de la pirámide que le permite estar donde está, etc. El mecanismo es bien conocido.

Pero la cosa cambia cuando, por alguna razón, el observador que mira hacia abajo —o, simplemente, que ve o se percata de lo que por allí ocurre—, llega a la conclusión de que, en realidad, la frontera que lo separa de ese profundo y oscuro agujero que se abre ante sus pies es bastante frágil y que, además, ya tiene cogidos unos cuantos números para el siniestro sorteo cuyo premio consiste en deslizarse velozmente por esa empinada pendiente. Y esta es la conclusión a que, desde hace tiempo ya, han llegado muy amplios sectores de la población de Francia y, desde luego, también de aquí.

Los viejos tiempos en los que cada cual sabía, o creía saber, cómo había nacido, de qué manera iba a vivir y, probablemente, a morir, han pasado a la historia, al parecer para siempre. La movilidad social se ha acelerado mucho y, si las turbulencias ascencionales no inquietan a casi nadie, si se tiene la sospecha, acertada o no, de que afectan a unos pocos, mientras que las otras, las que tiran del personal hacia abajo, hacia una pobreza que creíamos propia de otras áreas del planeta, del pasado o, en cualquier caso, de los demás, tienen cada vez más fuerza y son percibidas como peligrosamente cercanas.

Jóvenes y viejos

No deja de ser revelador de la crisis por la que atraviesa la sociedad francesa el hecho de que los dos polos en torno a los cuales se han concentrado las principales contradicciones sociales que la han generado afecten justamente a los dos extremos de la vida adulta: la juventud y la vejez; la formación universitario-profesional y el régimen de jubilaciones.

Y es que a los barrancos en cuyo fondo se mueve amenazante la negra pobreza, los ven con particular nitidez quienes no han caído ya en ellos, justamente durante esos dos tramos de la existencia: la impotencia para encontrar un trabajo mínimamente estable y digno y la amenaza de ser engullido por el torbellino de la miseria al llegar a la vejez. O, dicho de otro modo, la escasa utilidad de la formación que la sociedad ha establecido para preparar a la juventud para acceder a un mercado de trabajo cuyas lógicas resultan cada vez más crueles y, a la vez, más incomprensibles para la mayoría; y el deterioro progresivo de las expectativas forjadas en las últimas décadas de que la vejez no tenía porqué ser necesariamente un infierno que nos haga maldecir los progresos técnicos y sociales que tanto han dilatado la esperanza de la vida humana».

Tomado de la revista Hika por Frodo

EL NUEVO EJÉRCITO FRANCÉS

IMPERIALISMO DEL SIGLO XXI



El mundo cambia vertiginosamente ante nuestros ojos, pero mucho más fuera del alcance de éstos. El recientemente elegido Jacques Chirac ya está planteando el modelo de ejército francés del 2015,* «en el nuevo mundo nacido del fin de los bloques ideológicos». *Tupamaros ofrece a sus lectores una síntesis de las reformas planteadas y de la estrategia que las orienta.

En febrero de este año el presidente de Francia Jacques Chirac expuso ante las cúpulas militares de su país las motivaciones de la reorganización de la Defensa Nacional.

En la Escuela Militar explicó que *«el imperio soviético se ha derrumbado»* que *«las naciones europeas han reencontrado su identidad y han vuelto a la historia»*, y que es en ese ámbito europeo-occidental que la paz *«se enraíza en nuevas, profundas e*



irreversibles solidaridades». Paz que, sin embargo, sigue siendo frágil en *«el mundo que no es próximo»*. Por tanto, afirma, *«una antigua y gran nación no tiene el derecho a bajar la guardia»*, debe contar con su ejército para *«cumplir sus compromisos»* y *«mantener el papel que le ha legado la historia»*.

¿Qué espera Francia de sus ejércitos?, se pregunta el Presidente. Responde: *«que garanticen la protección de sus intereses vitales, el respeto de sus compromisos internacionales, y que le permitan garantizar los deberes que le imponen las responsabilidades particulares que le son propias»*.

Clarificando estos conceptos Chirac explicó que *«en el nuevo mundo nacido del fin de los bloques ideológicos, Naciones Unidas ha reencontrado su papel que es el de enunciar el Derecho y prevenir o contener las crisis y los conflictos»*, y Francia tiene allí una parte activa.

También recalcó las *«antiguas solidaridades»* que les unen a los aliados de la OTAN, a los socios europeos *«y a numerosas naciones de todo el mundo. Me refiero en especial a nuestros amigos africanos»*. En cuanto a la solidaridad europea, Chirac pone en primer lugar la relación con Alemania.

Dado ese contexto, la reforma propone *«aprender las lecciones de la Guerra del Golfo»*. ¿Cuáles? *«Francia debe ser capaz de desplegar en plazos muy cortos, en todas partes del mundo donde lo exija la situación, una fuerza significativa para que su punto de vista y sus intereses sean tomados en consideración en la gestión de las crisis y en todos los aspectos de su solución definitiva. También es necesario que Francia sea capaz de ponerse a la cabeza de una coalición...»*.

Ubicando este proyecto en la situación internacional, Chirac aclara que *«no se trata de recoger sin consideración alguna no sé qué 'dividendos de la paz' sino de aprovechar la pausa estratégica»* para limitar a un nivel razonable los gastos de defensa y esforzarse en los sectores que se determinen prioritarios.

Sin esperar respuesta, Chirac interroga: *«¿De qué serviría disponer de un instrumento militar sobredimensionado si la división social, los déficits públicos llevasen a nuestro país por la vía del declive?»*.

Luego de elogiar la valentía y abnegación que permite que los militares acepten estos cambios, el Presidente galo describe el modelo.

Presituados

En primer lugar *«la disuasión nuclear sigue siendo el elemento esencial de nuestra estrategia»*, ya no como defensa *«frente a una amenaza permanente e identificada»*. Ahora como *«última garantía contra cualquier amenaza sobre nuestros intereses vitales, sea cual sea su origen y forma»*.

Se teme a la permanencia de los arsenales nucleares de la guerra fría, a *«la incertidumbre sobre los equilibrios que se establecerán al Este de Europa»* y a las *«armas de destrucción masiva, nucleares u otras»*, que existen ya sobre otros continentes. Y *«gracias a la corta y última campaña de pruebas»* (nucleares) Francia dispondrá de *«una fuerza de disuasión fiable y segura»*. Esta fuerza será modernizada y reducida, y se plantea que con esos ahorros se financiará la adaptación de las *«fuerzas clásicas»*.

Y bien, *«estando garantizada la protección última del territorio mediante la disuación, la arquitectura de nuestras fuerzas debe articularse ahora alrededor de funciones operativas prioritarias, que son la prevención de crisis y conflictos y la proyección de potencia»*.

«La prevención es, en primer lugar, una cuestión de información, y confirmo la prioridad dada a la adquisición de medios espaciales y al reforzamiento de los servicios especializados. La comprensión de las situaciones y el control de la información condicionan la autonomía de decisión. La construcción, junto con nuestros aliados, de estos medios tan costosos, concurre con la emergencia progresiva de una Europa que deseamos que controle su información, sus compromisos y, finalmente, su destino.

La prevención descansa también en nuestras fuerzas presituadas en Africa y en otros lugares. A la vez, capacidad de reacción inmediata y estructuras de acogida para los posibles refuerzos, manifiestan nuestra solidaridad con los países que las reciben.

La proyección es el campo prioritario de las fuerzas clásicas. Debemos ser capaces de desplegar en un teatro alejado del territorio metropolitano hasta 30.000 hombres relevables y simultáneamente enviar en otro teatro el efectivo de una brigada; el ejército del aire debe poder desplegar un grupo aeronaval y una fuerza submarina significativa.

Estas funciones prioritarias requieren fuerzas inmediatamente disponibles, muy entrenadas y altamente cualificadas. Exigen la profesionalización del conjunto de nuestros ejércitos, cuyo volumen será así globalmente reducido a un tercio».

Fuerza y respeto

«Nuestro ejército de tierra será organizado en torno a una fuerza blindada, una fuerza mecanizada, una fuerza de intervención blindada rápida y una fuerza de infantería de asalto, sustituyendo estos cuatro conjuntos a las nueve divisiones actuales. Dispondremos así de una capacidad blindada equilibrada entre medios pesados y ligeros, poniendo en marcha varios centenares de carros Leclerc asociados a los nuevos helicópteros Tigre y apoyados por una artillería poderosa y precisa.

La marina dispondrá de un grupo aeronaval que, en un primer momento, no podrá ser permanente. Pero la construcción del segundo portaaviones es un objetivo que Francia debe inscribir en su planificación. La marina conservará igualmente una fuerza submarina de ataque, reducida, pero que constituya un conjunto coherente y modernizado. Por último, naturalmente, continuará armando la componente submarina de la disuación.

El ejército del aire pondrá en marcha una flota de combate más compacta y modernizada y reagrupada en torno a la proyección de poder. El Rafale constituirá progresivamente su columna vertebral. conservará una capacidad de aerotransporte comparable a la que conocemos hoy.

La gendarmería garantizará sus misiones tradicionales ligadas a la seguridad interior, pero será llevada a implicarse más en la protección del territorio...

La reducción de alrededor del 15% de los créditos de equipamiento y la reducción del formato, deberían ser ampliamente compensados con la disponibilidad elevada de los medios, por el alto nivel de entrenamiento de las fuerzas y por la búsqueda de superioridad tecnológica».

En lo que se refiere a la modernización y reestructura de la industria de defensa *«el gobierno ha decidido la constitución de dos grandes polos industriales en la electrónica y la aeronáutica»*, proceso que debe *«inscribirse ampliamente en un contexto europeo»*.

Chirac llega así a preguntarse si hay que suprimir el servicio militar. Se responde que *«es un debate de la sociedad»*, pero para que la sociedad tenga elementos agrega que *«desde hace unos años la evolución del mundo y la reducción de los efectivos militares han desnaturalizado progresivamente el sentido y las condiciones del servicio milita»*.

Finalmente, el discurso presidencial termina con un gran elogio a los militares que sabrán cumplir, y un llamado: *«Debemos actuar juntos para que la Francia que entra en el siglo XXI sea más fuerte y respetada»*.

La reforma

- Un modelo de ejército profesional, centrado en las misiones de proyección.
- Una disminución de tamaño, con reducción de efectivos de un 30 %.
- El ejército de tierra pasará de 270 mil hombres a 170 mil.
- La marina de 70 mil a 56 mil, y se articulará alrededor de una fuerza oceánica estratégica, de una fuerza de proyección aeronaval y de fuerzas submarinas.
- El ejército del aire pasará de 94 mil a 70 mil, y dispondrá de una aviación de combate de 300 modernos aviones del tipo Rafale.
- Reducción del esfuerzo financiero,

aunque manteniendo a Francia a la cabeza del pelotón de los países europeos en materia de seguridad y de defensa.

• Una nueva definición de las funciones de los ejércitos: que las misiones de éstos se proyecten alrededor de cuatro grandes funciones operativas para hacer frente al nuevo contexto de nuestra seguridad. La **disuasión** se mantiene al nivel de suficiencia aunque ve su parte ligeramente reducida. La **prevención** se convierte en una nueva prioridad. La protección debe evolucionar en beneficio de un nuevo concepto de seguridad interior.

• En cuanto a la disuasión nuclear *«la componente terrestre será abandonada»*, optándose *«por una fuerza submarina de nueva generación, por un nuevo misil estratégico y por una fuerza aerotransportada centrada en un nuevo misil (aire-tierra-alcance medio mejorado)»*.

El nuevo modelo

«La política de defensa definida tiene en cuenta las amenazas a las que deberemos hacer frente y al apoyo que las fuerzas armadas deben aportar a nuestra política general.

Nuestro concepto está marcado por la desaparición de fuerzas hostiles instaladas permanentemente en nuestras fronteras y susceptibles de poner en peligro la supervivencia misma de la nación. Para nuestra política se ha dado prioridad al papel de Francia en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional (...) en una perspectiva decididamente europea.

Tres hipótesis ilustran las condiciones del compromiso de nuestras fuerzas en el futuro:

—El compromiso en el marco de la OTAN y de la UED con el juego de nuestras alianzas, en hechos como por ejemplo posibles inestabilidades en el continente europeo, en su flanco Sur o en la cuenca mediterránea.

—La contribución en operaciones de seguridad internacional de gestión de crisis o del mantenimiento de la paz, bajo el mandato de las Naciones Unidas o de una organización europea, allí donde nuestros intereses lo soliciten, en un marco multinacional.

—La aplicación de nuestros acuerdos de defensa, en beneficio de nuestros socios africanos sobre todo, en un marco nacional principalmente, pero que podría ser en un futuro ampliado a Europa.

La evolución de las amenazas y las hipótesis de empleo de nuestras fuerzas determinan la articulación y el peso respectivo de las cuatro grandes funciones alrededor de las cuales se articula nuestra estrategia: la disuasión, la prevención, la proyección y la protección.

La disuasión nuclear continúa siendo el elemento fundamental de nuestra estrategia, la garantía contra cualquier amenaza, en un mundo en el que la vigilancia continúa imponiéndose. Sin embargo debemos pensar de nuevo nuestra postura nuclear, sacando partido de la tregua que ofrece la situación estratégica global.

La prevención se convierte en prioritaria. Se trata primero de una gestión política en la que nuestros medios militares, sobre todo la información y las fuerzas situadas, juegan un papel central para prevenir la vuelta o la aparición de peligros, riesgos o situaciones potencialmente conflictivas.

La proyección de potencia se convierte en la misión prioritaria. La primera línea de nuestra defensa y de nuestra seguridad se encuentra en la actualidad lejos del territorio nacional. Por otra parte, los compromisos de nuestros ejércitos al servicio de nuestra política internacional, nos llevan con frecuencia a sitios lejanos. (...) Debemos ser capaces de proyectar rápidamente fuera del territorio, en particular en Europa, en las mejores condiciones de seguridad, fuerzas inmediatamente disponibles, coherentes y modernas, capaces de dominar inmediatamente situaciones a menudo muy complejas. Tales compromisos se acomodan mal al sistema de reclutamiento.

La protección y la seguridad del territorio nacional deben ser analizados de nuevo. La naturaleza de las amenazas en el interior (terrorismo, droga, etcétera) es hoy muy diferente a lo que se podía concebir cuando las fuerzas hostiles estaban instaladas cerca de nuestras fronteras».

«SEGURIDAD COOPERATIVA»

LA DOCTRINA BALZA COMPLETA

(Discurso del teniente general Martín Antonio Balza en la XX Conferencia de Ejércitos Americanos, en 1993)

«Los ejércitos americanos ante la actual situación mundial»

Hace dos años —en oportunidad de desarrollarse la XIX CEA— hice referencia a la confusa situación político-estratégica del momento: aún hoy observamos un escenario internacional que no logra definir claramente su perfil, pero en el que surge un nuevo y complejo sistema de relaciones, en pleno proceso de organización.

Esta situación se caracteriza por el reacomodamiento de las estructuras políticas, económicas, sociales y militares, y requiere de instrumentos eficaces para reducir riesgos y comportamientos ambiguos.

En nuestro escenario latinoamericano, la realidad nos permite percibir que no se ha consolidado aún una adecuada estabilidad política y económica. La situación psicosocial es vulnerable, persiste un marcado atraso científico tecnológico y la presencia del narcoterrorismo contribuye a acentuar estas falencias.

Reiteramos nuestra convicción que nos encontramos antes una oportunidad histórica para desarrollar un ámbito de seguridad regional en el que la confianza, el conocimiento mutuo y las coincidencias en la defensa de los intereses comunes constituyan su esencia.

Esta situación será el resultado del aporte cooperativo de los estados de la región, en ejercicio de su voluntad política, y de la determinación clara de los intereses que nos son comunes. En este sentido podemos señalar, entre otros:

—la consolidación de los sistemas democráticos y el respeto de los derechos humanos;

—la preservación de la paz y la seguridad regional, excluyendo el empleo de la fuerza como método de resolución política de los conflictos entre los estados;

—la búsqueda de la integración económica tal cual aspiran nuestros pueblos y nuestros gobiernos;

—el desarrollo económico, social y cultural de nuestros pueblos;

—la preservación del medio ambiente ante amenazas que hipotequen el futuro de la región.

Hacia los bloques

No obstante y, a pesar de los esfuerzos por un protagonismo más activo, la región sufre de alguna manera el «fenómeno de irrelevancia estratégica». De ello deriva una persistente influencia para desnaturalizar el perfil y razón de ser de sus Ejércitos. Ante tal percepción debemos reivinidicar nuestra función esencial en el marco del Estado, y nuestra genuina contribución al armónico equilibrio de la región.

Debemos señalar que pasar de un régimen internacional basado en la coacción hegemonial, a uno de naturaleza cooperativa tal como se nos presenta en la actualidad, requiere transformar las ideas para que ellas puedan concretarse en conductas y en políticas eficaces.

Frente a esta realidad, se abren en materia de defensa dos cursos de acción posibles.

1. actuar en forma aislada, lo que dificultaría la integración;
2. actuar colectivamente, convencidos de que los bloques político-económicos y de seguridad, organizados a partir del Estado-Nación, serán en el mediano y largo plazo los sujetos básicos del derecho internacional público.

Es por ello que la Seguridad Cooperativa constituiría el más importante logro a alcanzar, ya que permitirá armonizar la integración regional con la cooperación militar.

Un primer paso

En las actuales circunstancias estamos en condiciones de delinear «medidas de cooperación regional» que conformarían el primer paso hacia un entendimiento más amplio, ya que:

1. promoverían el tratamiento de temas concernientes a la defensa de los intereses comunes;
2. tenderían a eliminar o minimizar las posibilidades de conflictos regionales;
3. significarían un avance hacia instancias más complejas de cooperación.

De aceptarse como válidas estas propuestas, resultaría conveniente ejecutar acciones que permitan incrementar la cooperación y la confianza que hoy gozamos. En tal sentido, podemos señalar, entre otras, las siguientes acciones:

1. llevar a cabo la modernización de los ejércitos, teniendo en cuenta que:

concebida competitivamente, ocasionará desequilibrios y podría comprometer la paz;

porque cuando es regulada, en cambio, conferirá a la integración: confiabilidad, previsibilidad y estabilidad.

2. Lograr la adhesión de nuestros países a los Tratados sobre No Proliferación de Armamentos Nucleares y Químicos manteniendo el área libre de estas amenazas.
3. Materializar reuniones periódicas de consulta e intercambio de información entre los Estados Mayores de distintos Ejércitos americanos.
4. Aprovechar los roles secundarios o subsidiarios de los Ejércitos, por ser los que ofrecen a nuestro juicio las mejores posibilidades para avanzar hacia un sistema de Seguridad de Cooperación Regional. Dicho aprovechamiento podría darse en el campo científico y tecnológico, en el apoyo a la lucha contra el narcotráfico, enfrentando desastres y catástrofes naturales, y contribuyendo al mantenimiento del sistema ecológico.
5. Otras acciones pueden orientarse a incentivar el intercambio de miembros de los Ejércitos; ejercicios combinados; complementación en la educación, las comunicaciones, la logística, el adiestramiento y otras actividades.
6. La iniciación del intercambio de ideas para la materialización de un sistema cooperativo futuro (...).

El desafío futuro consiste en identificar las alternativas que el orden internacional en construcción genera y en ese marco revitalizar la misión tradicional y trascendente de los Ejércitos y, paralelamente, ajustar y actualizar los roles secundarios. (...)

Soldados reflexionando

Durante un largo período esta conferencia brindó el marco para que los Ejércitos Americanos encararan acciones para enfrentar una amenaza común.

Hoy, los países del continente consolidan definitivamente las instituciones democráticas, bueno es entonces que los soldados nos reunamos para que, entre todos, reflexionemos y busquemos respuestas a los actuales desafíos.

Nos encontramos en una interesante y compleja etapa de las relaciones internacionales, en la que resulta necesario explorar nuevas opciones en un ámbito caracterizado por la indefinición y la incertidumbre, que sólo podrán ser acotadas por la claridad de los objetivos y la confianza que logremos generar en nuestra región.

(...)

Creemos, en síntesis, que la Defensa Nacional no puede ser delegada en un sistema de seguridad internacional, pero sabemos que los Ejércitos son sujetos activos en la construcción de un orden internacional más justo, más cooperativo y más previsible.

EL EZLN Y LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

LOS CAMINOS del NEOZAPATISMO



En muy poco tiempo el zapatismo, portador de nuevos y removedores mensajes, se abrió un amplio espacio en los medios de comunicación y en el imaginario mexicano e internacional. Consiguió lo que pocos movimientos lograron: un sólido capital que puede servir para potenciar su lucha o conducirlo por caminos imprevistos.

A diferencia de otros movimientos armados latinoamericanos, el neozapatismo chiapaneco provocó hasta el momento más «hechos socioculturales» que militares. Más aún, puede asegurarse que ningún otro movimiento armado ha ocupado, con tanta insistencia, tan amplio espacio en los medios de comunicación establecidos, en las redes formales e informales de la información, entre la intelectualidad y los medios artísticos del mundo occidental. Bucear en las razones de este fenómeno llevaría a adentrarse en múltiples aspectos relativos a los cambios culturales registrados en las sociedades actuales y en la necesidad de los sectores «progresistas» de renovar puntos de referencia, cuando todos los paradigmas han caído o evidenciaron sus limitaciones.

De todos modos, estamos ante un movimiento que tiene más de una década de existencia organizada y se encamina a los tres años de «existencia pública», tiempo en el que ha conseguido incidir en algunos aspectos importantes de la situación política y social de México, a la vez que ofrece abundante materia para la reflexión y el análisis.

Ordenar ambos aspectos, lo real y lo simbólico del zapatismo, puede resultar útil para avanzar en la comprensión del movimiento, que vaya más allá del discurso con el que los protagonistas de la insurrección chiapaneca juzgan o analizan su propia realidad.

Un punto de partida puede ser interpretar las diferencias notorias entre el EZLN y los movimientos de izquierda y populares precedentes en el continente, el conjunto de creencias y puntos de vista que cuestiona y pone a debate. Constatar, también, que hasta el momento las organizaciones políticas de izquierda se han mostrado reacias a involucrarse en el debate que les plantea el zapatismo, siendo este movimiento -y sus planteamientos de fondo- el gran ausente en los foros, reuniones y coordinaciones de la izquierda continental, con la excepción relativa del PT brasileño que parece encaminar alguna de sus reflexiones en similar sentido que los chiapanecos.

Cuando renovar no es claudicar

En alguna oportunidad se ha dicho que el zapatismo representa uno de los más profundos debates introducidos en el campo de la revolución por los propios revolucionarios. Afirmación que habría que matizar recordando el amplio y generalizado debate suscitado en los años sesenta como consecuencia de la revolución cubana, que llevó a buena parte de la izquierda a revisar la cuestión de las vías de la revolución -armada o pacífica-, período en el que a lo largo y ancho del continente surgieron movimientos guerrilleros.

Ahora el EZLN promueve el cuestionamiento de una serie de «principios», en base a su propia experiencia, sin abandonar la lucha armada pero contraponiendo un conjunto de posiciones y prácticas que permiten hablar de la formulación de una especie de concepción alternativa a la teoría revolucionaria clásica o, por lo menos, la que predomina en las principales organizaciones latinoamericanas. Independientemente del camino que tome el zapatismo en el futuro, vale la pena repasar someramente algunas de sus propuestas.

La primera, y más profunda, es su rechazo a la toma del poder. Por lo menos, a la búsqueda del poder para y por la organización revolucionaria. En múltiples ocasiones Marcos se ha pronunciado al respecto aunque en su discurso pueden adivinarse dos formulaciones. *«Si las causas de los males subsisten, aunque el poder sea indígena, éste se va a corromper y se va a vender»*, dijo apenas dos meses después de iniciado el levantamiento.

En este discurso se adivina un cuestionamiento a la búsqueda del poder sin procesar, previa y paralelamente, cambios en la sociedad que permitan un ejercicio del poder distinto del tradicional. En otras palabras, un cuestionamiento al hecho de ocupar el poder sin más, de desplazar a los actuales gobernantes por otros. De alguna manera, es una reflexión acerca de procesos revolucionarios que, habiendo derrocado a la clase dominante, representan una continuidad en las formas de detentar y ejercer el poder estatal.

En otras oportunidades Marcos se ha referido al poder señalando la voluntad zapatista de que sea la sociedad civil la encargada de ocuparlo. *«El problema de la democracia no está en el poder, sino está en la ciudadanía»*, dijo durante la consulta nacional, en agosto de 1995. Y a continuación, agregó: *«Los mexicanos deben construir su propio espacio de democracia y ese espacio de democracia es factible imponérselo al régimen, cualquiera que éste sea»*.

Aunque esta formulación resulta imprecisa y se ha ido decantando en distintos comunicados y entrevistas a lo largo del tiempo, puede inferirse que los zapatistas apelan al surgimiento de una «nueva cultura política» que llegue a ser dominante en las organizaciones populares y que encarne nuevos valores y formas de relacionamiento, similares a los que existen en la cultura indígena.

Este punto representa una verdadera inflexión respecto a los movimientos anteriores, relacionado con la estrecha vinculación del zapatismo con la sociedad indígena, con la que se ha fusionado y de la cual ha extraído numerosas «lecciones», que son quizá el fundamental aporte del zapatismo a la izquierda.

Marcos, y sus compañeros mestizos y urbanos, han tenido la suficiente flexibilidad y perspicacia como para captar y dejarse influir por una cultura milenaria como la indígena. Según palabras del propio Marcos, adaptar la teoría revolucionaria a las exigencias de la cultura india fue la única forma que encontraron para superar el aislamiento inicial y conseguir arraigo entre los comuneros. De hecho, analistas como Michael Lîwy sostienen que el neozapatismo representa una especie de sincretismo entre las tradiciones guevaristas y de la revolución mexicana y la democracia indígena asentada en las comunidades campesinas.

Precisamente, el concepto de «nueva cultura política» arranca de la experiencia que el destacamento inicial vivió durante una década entre las comunidades. Estas son una organización ancestral de todas las culturas nativas continentales, donde las decisiones más importantes se toman en asambleas colectivas en las que participan todos los hombres mayores (aunque en las zonas zapatistas también participan, ahora, los niños y las mujeres). Así, la asamblea de la comunidad es el ámbito en el que se ponen en común los principales problemas y son la expresión de una cultura en la que los afanes individuales aparecen siempre sometidos a la aprobación del colectivo.

La propuesta zapatista consistente en *«hacer en todo México como hacemos en las comunidades»*, es decir crear un espacio democrático y colectivo, se plasmó a lo largo de estos dos años y medio en toda una serie de iniciativas que consiguieron movilizar a los pobres de Chiapas y de la Capital Federal. Primero fue la Convención Nacional Democrática que reunió en la selva Lacandona a cerca de ocho mil delegados de organizaciones populares de todo el país. Luego se sucedieron diversas consultas al interior de las comunidades de Chiapas para responder al gobierno las iniciativas que lanzaba en las mesas de diálogo. Más tarde llegó la propuesta de la Consulta Nacional, en la que participaron a través del voto algo más de un millón de mexicanos, representando el 3 y pico por ciento de todos los electores del país. Aunque las cifras parezcan bajas, la consulta significa una verdadera ruptura con las tradiciones de la izquierda, acostumbrada a resolver las líneas «estratégicas» a puertas cerradas y en las alturas de las direcciones políticas.

La actual celebración del Encuentro Intercontinental es otro paso en la misma dirección, aunque la compeljidad del mismo hace necesario un análisis más detenido. En suma, existe la intención de conceder a la sociedad civil el



protagonismo principal en la resolución del conflicto, pero también el deseo de involucrarla en las decisiones de mayor envergadura del EZLN, como la opción de transformarse en organización política legal sin abandonar las armas.

Más allá de los éxitos relativos en este empeño, no cabe duda que el zapatismo ha jugado a fondo la carta de poner por delante los ritmos y necesidades del movimiento popular mexicano. Ahí radica una de las principales novedades de este movimiento y, también hay que decirlo, una opción obligada por la absoluta imposibilidad de triunfar militarmente a escala nacional, pero también regional.

Finalmente, los zapatistas se reivindican como contrarios al concepto de vanguardia. Marcos lo ha dicho de forma clara y tajante: la izquierda latinoamericana se ha repetido a sí misma tanto que se considera la vanguardia del pueblo, que ha terminado por prescindir de él. Al concepto de vanguardia, oponen el de *«mandar obedeciendo»*, otra idea surgida de la práctica comunitaria, en la que los encargados de hacer cumplir una decisión colectiva pueden ser removidos cuando fracasan, incumplen o se desvían. En realidad, el EZLN aunque se proclame antivanguardista opera también como una vanguardia, por más que acompase sus pasos a los de las organizaciones populares. En general, todas las iniciativas importantes parten de la dirección zapatista. Tanto las operaciones armadas del 1 de enero de 1994 como las decisiones de consultar a las comunidades o a las organizaciones de masas de las ciudades. La dirección zapatista ha optado por jugar el papel de vanguardia de dos maneras: a través de la infinidad de comunicados y del desarrollo de toda una «simbología» indígena, como lanzando permanentes propuestas a la sociedad civil para engancharla en actividades, foros o movilizaciones. Puede decirse que el EZLN optó por el camino de convertirse en vanguardia que lanza y recoge iniciativas, algo similar a lo que sucede en las asambleas tzotziles y tzeltales, donde los comuneros practican el *«lanzar y recoger la palabra»* hasta que aparece la solución al problema planteado.

¿Una revolución mediática?

Las diferencias entre el zapatismo y los movimientos armados -y no armados- anteriores, se encuentran también en otros planos de su actividad. Muy particularmente en la forma de concebir la acción armada. Durante los enfrentamientos de enero de 1994, pero también cuando la ofensiva de diciembre de ese año y el repliegue del 9 de febrero de 1995, actuaron en forma diferente a lo que como habían hecho los movimientos armados conocidos.

A modo de síntesis, puede decirse que en enero de 1994 actuaron como un ejército y no como guerrilla. Grandes contingentes ocuparon ciudades y defendieron las posiciones conquistadas. A la hora de replegarse, sobre todo en Ocosingo, lo hicieron en caravanas de camiones y a plena luz del día, pese al riesgo de ser detectados y bombardeados por la aviación. Al decidir retirarse en masa, buscaron enfatizar el carácter de ejército de las comunidades indígenas antes que presentarse como un pequeño núcleo armado.

Siempre que el ejército zapatista aparece en público, enfatiza dos cosas: la composición étnica del movimiento y el carácter masivo de la organización militar. De alguna manera, este hecho responde a que se trata de un verdadero movimiento de masas y, en segundo lugar, al deseo de presentarse como una *«liga armada de las comunidades indígenas»*, al igual que lo hiciera Emiliano Zapata durante la revolución mexicana.

Algo similar sucedió con el repliegue de febrero: pueblos enteros marcharon a la montaña junto a los combatientes, y allí permanecieron hasta que el ejército federal se retiró de las aldeas. Lo que pone en evidencia que todo un pueblo considera al EZLN como «su» ejército, al que no están dispuestos a abandonar a su suerte.

No obstante las trascendentes novedades que supone el zapatismo en el contexto latinoamericano, algunos hechos recientes dan pie para introducir algunas reflexiones de más largo aliento acerca de los caminos escogidos, que pueden llegar a enredar al propio movimiento en contradicciones que limiten sus objetivos declarados. Resulta notable la dependencia del zapatismo de los medios de comunciación. En un principio, Marcos oficiaba como el traductor de la cultura indígena a las masas mestizas de las ciudades y a los simpatizantes de todo el mundo. Sus célebres y simpáticos comunicados, difundidos vía Internet a todos los rincones de la tierra, muestran la frescura de un lenguaje ajeno a todo dogmatismo e internismo partidario. En la forma muestran a un intelectual con sólida formación universitaria, capaz de entablar sesudas discusiones con célebres personalidades del mundo de la cultura oficial, pero también a un hombre capaz de conmover y conmoverse con las sencillas verdades de los débiles del mundo.

La presencia abrumadora de Marcos en los medios de comunicación tiene dos efectos: puede terminar identificando a todo el movimiento con una figura, cuestión que el propio EZLN dice no buscar pero que promueve intensamente. Por otro lado, si bien hasta el momento ha manejado los medios sin alivianar el mensaje, el efecto de saturación es riesgoso, toda vez que los medios pueden terminar diluyendo e integrando una imagen. O, lo que sería peor, haciendo de Marcos una simple imagen televisiva.

Recientemente MTV realizó un programa con músicos y rockeros latinoamericanos desde el poblado de La Realidad, donde vive Marcos, en el que el líder zapatista apareció opinando sobre música. Si a la fuerte presencia televisiva le sumamos que el zapatismo ha dejado, en los hechos, de ser un movimiento armado para convertirse -gradualmente- en un interlocutor privilegiado de cientos de comunidades con el gobierno mexicano, las dudas comienzan a amontonarse.

Dicho en otras palabras, se corre el riesgo de que para millones de mexicanos el EZLN comience a aparecer como una imagen en vez de un emblema; pero además como una imagen integrada a noticieros y programas especiales, así como en una suerte de *souvenir* para los turistas europeos y norteamericanos ansiosos de «tocar» una realidad revolucionaria viva. Lo anterior no quita, en absoluto, la imperiosa necesidad que tienen los zapatistas por abrirse un espacio en los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales, como forma elemental de autodefensa ante posibles ofensivas militares.

Para otros movimientos, ha sido extremadamente difícil conseguir los niveles de presencia «institucional» que el EZ logró en tan poco tiempo. Nada de ello es, en sí, negativo ni puede suponer un juicio contrario. El problema radica en el poder integrador y «amansador» que tienen los medios, en su capacidad de convertir lo extemporáneo en normal a través de la presencia cotidiana, pero sobre todo en desvirtuar el carácter subversivo del movimiento indígena. En este sentido, sobran ejemplos de la capacidad distorsionadora de los medios. Resta saber si Marcos y sus compañeros conocen y comparten esa preocupación.

Sin duda el futuro inmediato develará muchas de las incógnitas que plantea el zapatismo. De todos modos, durante el primer año y medio posterior a su surgimiento, el régimen mexicano de Partido de Estado conoció un rápido proceso de desintegración. Se ha hablado en muchas ocasiones de una especie de «final de régimen», ante la evidente agonía del sistema dirigido durante seis décadas por el PRI. En gran medida, esa crisis del sistema facilitó que el EZLN encontrara espacios para dirigirse a la sociedad mexicana, generara hechos políticos nacionales y, en no pocas ocasiones, tomara la iniciativa política.

La evolución de la situación mexicana dirá la última palabra. Desde hace varios meses los vértices del poder dudan acerca de la conveniencia de mantener a Ernesto Zedillo en la presidencia del país. Todo un proyecto de endurecimiento y militarización con máscara militar -bordaberrización a la mexicana- fue puesto a punto a la espera del momento oportuno para ponerlo en marcha. Sería una forma de cerrar la crisis mexicana si el PRI se muestra incapaz de resolverla y el derechista PAN, que cuenta con sólidos apoyos en Washington, no llega a tiempo al relevo.

Cualquiera de las salidas influirá decisivamente sobre los zapatistas. Si el régimen se endureciera, lo más probable es que vuelva a ser necesario que hablen las armas, lo que pondría a prueba la capacidad de resistencia militar del EZLN y la voluntad de la sociedad civil mexicana e internacional de movilizarse nuevamente en su defensa. Si bien el régimen se ha venido preparando para esta eventualidad, desconocemos los preparativos que hayan hecho los zapatistas y, cuestión que sería decisiva, su capacidad de extender el conflicto a otras regiones del país.

No obstante, lo más probable es que el gobierno busque desgastar al EZLN en una eternizada mesa de negociaciones, en la cual difícilmente surjan soluciones de fondo a las demandas planteadas. Para el gobierno existe siempre la tentación de abordar el problema como una cuestión local chiapaneca, dejar que aparezca como un problema más de los múltiples que enfrenta la sociedad mexicana y tender así a aislar a los zapatistas por la vía del acostumbramiento, como forma de desgaste. El hecho de que el EZLN ha dejado de constituir un factor desestabilizador, facilitaría esa opción.

Frente a esta realidad, Marcos y los suyos han debido oponer siempre nuevas y más originales iniciativas, que han desafiado la imaginación del más avezado observador. El actual Encuentro Intercontinental -al igual que las anteriores inciativas como la convención en plena selva o la consulta nacional- tiene varios problemas. Uno no menor consiste en la dificultad de repetir el mismo experimento sin caer en la repetición, cuestión que le quitaría interés.

Otro incoveniente radica en la posibilidad de desplazar a otros actores del escenario político, ya que el problema de Chiapas, pese a toda su gravedad, no es más que uno de los innumerables conflictos existentes en el país. La reciente aparición de un grupo armado en el estado de Guerrero, no fue bien recibida por Marcos, y algunos cercanos colaboradores insinuaron que se trataba de una organización digitada por los servicios de inteligencia.

Por otro lado, la convocatoria internacional (intercontinental e inergaláctica, en palabras de Marcos) se hizo coincidir en el tiempo con el Foro de San Pablo, que un año antes ya había puesto la fecha del encuentro en San Salvador. Descontando que no se trata de un error, sólo caben dos interpretaciones posibles: o los zapatistas no quieren saber nada con la izquierda latinoamericana, o quieren competir con ella en el escenario internacional. Cualquiera de las dos opciones sería un camino equivocado. Por más que el zapatismo representa, efectivamente, «algo nuevo» y difícilmente encuadrable en esquemas (como gusta decir Marcos), no puede ignorar que en gran medida su lucha se inscribe en las tradiciones revolucionarias latinoamericanas. Olvidarlo, sería más que un error.

EDUCACIÓN Y VIOLENCIA

Amansando muchachos

En los últimos meses el tema de la violencia en los centros educativos se ha ganado un lugar importante a la hora de las noticias, generando una nube de interpretaciones —casi todas previsibles— y alimentando profundos sentimientos en quienes tienen hijos en edad escolar o liceal.

La violencia ha adquirido cierta cotidianeidad en una sociedad que la miró con ajenidad durante décadas. Se vive en la calle, en el trabajo, en los espectáculos, y también en los centros educativos.

Esto es visto como un avance violento de «los otros» sobre la sociedad. Se trata más de una sensación que del resultado de un estudio estadístico o la atenta lectura de las abundantes encuestas. Para algunos la sensación tiene fundamentos claros, como que les golpea a las puertas, mientras que para muchísimos otros es un fantasma que nunca termina de tomar consistencia.

Moral de fin de siglo

Muchos uruguayos son conscientes de que el mundo de la delincuencia y el de la policía se tocan, y a veces se mezclan. Hay demasiados poliladrones y chorribuchones... Sin embargo todavía hay importantes sectores sociales que a la hora del miedo miran con esperanza hacia los uniformados (que, dicho sea de paso, no desperdician oportunidad para hacer notar que necesitan más vehículos, más armas y permisos para usarlas a discreción).

Una variante del pedir «más policía» viene precisamente por el lado de pedir «justicia expeditiva», es decir reformas a los códigos para permitir a la represión manejarse aún con más soltura, incorporando a las leyes lo que ya existe en el accionar pero algunas veces es castigado.

Los medios de comunicación (sobre todo los grandes) juegan un destacado papel en la exacerbación del miedo y la consiguiente tendencia a la policización de la sociedad. Las crónicas policiales de los periódicos nos avisan que los malos (morochos, pobres y con antecedentes) acechan desde las sombras a los buenos. Los noticieros de TV compiten por el morbo local apelando, como complemento, a morbosidades internacionales. Del resto de la programación, ni hablar: abundan los «justicieros» al margen de la ley y se respira una violencia brutal hasta en los dibujitos animados.

Pero cuidado, que también hay un espacio para la reflexión en la pegajosa pantalla. Angel María Luna, con un pie en la mitológica «objetividad» del periodista y el otro en el púlpito, nos lanza a la cara los lugares comunes de la inseguridad de los uruguayos, embadurnados con una melaza fascistoide (que jamás debemos olvidar que también habita en nuestro inconsciente colectivo).

En ocasiones el ángel maldito logra la celestial e inmoral perfección y se transforma en modelo, en paradigma. Como cuando refiriéndose a este tema de la violencia social propuso soluciones ambiguas que en cierto punto pasaban por topadoras concretas para ciertos barrios.

Reelaboración

No es necesario ser la otra cara de Luna para percibir que la violencia en los jóvenes es producto de diversas frustraciones. Es resultado de la falta de horizontes laborales y vitales, de la desintegración familiar y la ruptura del tejido social, acelerada por el neoliberalismo (desocupación, emigración, autodesvalorización y miseria). Es consecuencia del agujero cultural en que caen los pobres, de la ausencia de ejemplos que apunten a valores distintos al individualismo, la competencia, el egoísmo, el poder y el éxito.

Sobre este fondo operan como excitantes las actitudes represivas hacia ellos desde la policía y otros púlpitos, y la cotidiana manija de violencia.

La violencia es juvenil porque ya son varias las generaciones desintegradas, atomizadas, sin grandes objetivos comunes, sin instancias colectivas de ningún tipo, refugiadas en su barrio, en su esquina, en su yo perplejo. Desintegradas porque no se integran como trabajadores (no llegan a serlo) ni como estudiantes (éstos cada vez recorren con mayor desgano ese camino hacia la nada). Sólo tienen como perspectiva un tribalismo que al menos los protege de la vida.

La rebeldía propia de la edad y de la situación no encuentra canales familiares ni sociales, ideológicos ni organizativos, para llegar a madurar. A lo sumo esta rebeldía recala en el resentimiento o la abulia.

Las generaciones posdictadura, además, absorben el miedo, la desesperanza y el desconcierto resultantes de aquel proceso, a través de sus progenitores y educadores. Cuando éstos analizan a las nuevas generaciones, olvidan un elemento esencial: el espejo.



Pero volvamos al centro de la cuestión: más allá de que encuentre campo fértil entre los jóvenes, la violencia es social, es estructural. La falta de horizontes también se da para los adultos. La desocupación actual o potencial golpea a todos. El estado de bienestar sólo se ve en De Posadas, Cambón o Svetogorsky. La marginación baja como las nieblas de este espeso invierno.

Esta violencia gotea desde la situación económico-laboral hacia el entramado social y se difunde por éste, alimentando a su vez respuestas igualmente violentas. Y al decir igualmente no hablamos de calidad, sino de intensidad.

Pero mientras la violencia se manifieste de forma difusa, generalizada, puede ser hasta funcional al sistema. Porque éste, sin correr riesgos en su robustez, la usa como boomerang ideológico, la vuelve contra los cuestionadores y sus posibles adeptos. La violencia que el sistema genera en los suburbios sociales, tras ser reelaborada en las oficinas del poder vuelve a la sociedad como miedo, un miedo también difuso y por ello más abarcador. Regresa en forma de un discurso autoritario que encuentra menores resistencias y que lubrica la infiltración continua de elementos represivos (con los valores correspondientes) en la vida nuestra de cada día.

Corralitos

Todo esto, que es parte de lo diario, ahora parece estarse manifestando en los centros educativos. Y ocurre en un momento en que el gobierno está imponiendo una reforma educativa cuyos fundamentos provienen de los bancos internacionales que prestan algún dinero (no mucho) para realizarla.

Reforma que se hace con el más puro autoritarismo, sin consultar a nadie que no sea prestamista, con una soberbia absolutamente neoliberal. Rama y Williman se pasean por el tablado con las almas pintadas, golpeando los platillos. Detrás, vaivén y trajes vistosos, aquellos que se dejaron captar para el coro, por economía, por ideología o por riguroso oportunismo.

Es por lo menos sospechoso que estos parodistas descubran ahora, con un apropiado horror, que los liceales y los «utus» se golpean por juego, por bronca o por costumbre, que existen barras o patotas (según el barrio), que los jóvenes toman en las esquinas (los grandes lo hacen en otro lado), que la droga se viene.

Los neoliberales han demostrado que son tan dogmáticos a la hora de presentar sus ideas, como pragmáticos a la hora de concretarlas, y por eso podemos conjeturar que este tema de «la violencia en las aulas» está siendo manipulado.

El presidente Sanguinetti pilotea el arca mientras el pueblo se ahoga tras cuarenta años de lluvia. El jerarca Rama analiza la violencia estudiantil como externa al sistema de enseñanza pero no establece vínculos entre el proyecto económico-social de su superior gobierno y la reforma educativa que él lleva adelante. Reforma que reafirma la pobreza, le pone fronteras, la institucionaliza; fija de una vez y para siempre la estructura de clases.

El sistema de enseñanza ya no apunta a compensar, equilibrar, atenuar, abrir oportunidades, ampliar horizontes. No es bueno que en nuestras mentes se abra paso la idea de que tras recibir más educación vendrá un mejor trabajo, un mejor salario, una mejor vida, porque esto pondría en aprietos a los mandantes, los sitiaría con requerimientos que no se quieren contemplar. Por eso cada vez se fabrican más escalones y todo se organiza para que nadie pase del escalón que le corresponde de acuerdo a su ubicación social. Cada uno en su corralito: esta es la utopía que se quiere plasmar con la reforma educativa.

Esto se organiza desde el presupuesto, desde la cantidad y la distribución del dinero. Pese a los reiterados cortes de cinta hay que tener en claro que la reforma no maneja más presupuesto, sino que traslada dinero de un lugar a otro (Rama es como Juncadella). Para gastar en algo nuevo se «ahorra» amontonando más niños por docente, eliminando cargos y escuelas, pagando salarios inmorales.

Si hubiera presupuesto se podría hacer muchísimas cosas, aún en el marco de esta política económica tan lluviosa. Por ejemplo se podría aumentar las motivaciones y posibilidades de los docentes para profundizar su preparación, sería factible un trabajo interdisciplinario que vinculara el centro de enseñanza con la familia del alumno y el medio circundante...

Pero el poder tiene claro que por estas vías se elabora un contradiscurso, se recompone —en parte— el tejido social, se da sustento a un pensamiento desde abajo, se hace posible la recuperación de cierto horizonte de futuro en quienes lo han perdido en la noche neoliberal. Allá arriba se sabe muy bien que más vale resentimiento ciego que frustración elaborada. Hay que amansar muchachos para que los hombres y mujeres no jodan.

Al final, el más sincero es Angel María Luna, con su convocatoria a las topadoras. Porque éstas conforman una perfecta unidad con la política económica, la reforma educativa, la televisión y la policía.